

Siyilmasa: Estudio ceramológico^{**}

Lahcen Taouchikht*

INTRODUCCIÓN

Es muy escasa la información que tenemos sobre la producción cerámica de Siyilmasa durante la Edad Media debido a la ausencia total de documentación histórica y arqueológica sobre este tema. Las crónicas medievales no dicen nada acerca de esta actividad artesanal y no hacen ninguna mención a la existencia de talleres de alfarería en esta región. ¿Cómo podemos explicar este terrible silencio por parte, incluso, de algunos historiadores y viajeros árabes que visitaron la ciudad caravenera, tales como Ibn Hawqal, Ibn Battuta y León el Africano? Varias hipótesis pueden aclarar este extremo:

- La primera se refiere a la propia naturaleza de las crónicas marroquíes medievales que se interesan prioritariamente por los acontecimientos políticos y militares más que por los fenómenos sociales y económicos, y en particular artesanales.

- La segunda hipótesis: estas mismas fuentes, incluso cuando alguna vez mencionan los intercambios entre Siyilmasa y otras comarcas, sobre todo con la región de Sudán "Bilàd as-Sudàn", son muy limitadas y las descripciones que nos ofrecen están consagradas particularmente a los objetos de gran valor económico como el oro, la sal y los tejidos.

- La tercera explicación puede estar en la naturaleza misma de la producción cerámica y el género de vida de quienes la fabrican. La alfarería es considerada a menudo por los cronistas como una actividad artesanal sucia, de escaso valor socio-económico, y producida por gente pobre y miserable.

- La cuarta hipótesis tiene en cuenta, probablemente, el débil volumen de objetos cerámicos en el conjunto de los productos exportados de Siyilmasa hacia otras regiones y, sobre todo, hacia el África subsahariana. Esta reducida cantidad puede explicarse por el problema que supone el transporte de la cerámica, frágil y pesada, a los transportistas.

Consecuentemente, el precio de la mercancía de tierra cocida era, sin duda, muy caro en los mercados sudaneses debido a su transporte difícil y no sería importada más que a petición de personas y familias ricas: la comunidad magrebí en Sudán o la burguesía local. "Las exportaciones de mercancías tan pesadas como el mármol, el mineral, el trigo, y tan frágiles como la cerámica y el vidrio, nos permiten pensar que los métodos de transporte eran muy buenos y eficaces, sobre todo si se consideran las dificultades que supone el viaje por el Sahara" (ALAOUI, A., 1983, pp. 91-92). Por esta razón, la cerámica de Siyilmasa estaba destinada casi siempre al consumo local más que a la exportación. Sin embargo, en las épocas en que los

* Centre d'Etudes et Recherches Alaouites. Rissani, Marruecos.

** Este trabajo ha sido traducido del francés por Carmen Trillo San José (Universidad de Granada)

otros talleres productores del Magreb funcionaban con dificultad, a causa de las turbulencias políticas y sociales y, sobre todo, con la llegada de los árabes Bani Hillàl y las conquistas almohávidas y almohades de los siglos XI al XIII, la cerámica de Siyilmasa pudo aprovisionar a las ciudades sudanesas y a Tegdaoust, en especial, con vajilla de tierra cocida.

- La última explicación es, sin duda, la del alejamiento de los centros cerámicos de Siyilmasa de los centros urbanos. Si se considera que la zona situada al O de Oued Ghériss era el emplazamiento de la producción cerámica medieval de Tafilet, este lugar se situaría a una distancia de, aproximadamente, 6 km al O de Sijlmasa, lo mismo que los otros talleres que producían cerámica tosca (jarras, ollas, marmitas y lebrillos). Este alejamiento pudo ser la causa por la que los cronistas medievales no señalan la existencia de esta actividad artesanal.

Con una o, quizás, con todas estas hipótesis, podemos explicar el gran silencio que ha reinado en torno a la cerámica de Siyilmasa en la Edad Media, como producción económica u objeto especial en el comercio de las caravanas. Las fuentes árabes, pues, “*no han mencionado nunca la cerámica como mercancía que formaba parte del comercio que se efectuaba al S del Sahara*”). Ciertamente no ha atraído la atención de los viajeros como era el caso, por otra parte, de otros productos tales como tejidos y cueros” (LOUHICHI, A., 1984, p.75). Sin embargo, este problema no es específicamente filalí, pues también en el Midi francés, durante la Edad Media, es poco frecuente que los textos hablen de la cerámica: “*las menciones escritas están bastante dispersas, salvo algunas que se hallan agrupadas, y es preciso contar, a menudo, con abundantes fuentes puntuales, casuales, que hay que manipular con precaución*” (AMOURIC, H. y DEMIANS G., 1986, vol.I, pp. 601-623, espec. pp.602-603)

Este silencio subsiste, incluso, para la producción cerámica filalí postmedieval del siglo XV al XIX. León el Africano, que visitó Tafilet a principios del siglo XVI y que describió el estado ruinoso de Siyilmasa en esta época, no hace ninguna mención a la instalación de uno

o varios centros cerámicos en los escombros de la ciudad caravanera como, por ejemplo, sí lo hace para la cerámica de Fez. Este silencio sólo desaparece a partir de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando algunos exploradores europeos, franceses en especial, describen las actividades económicas de Tafilet. Entre las noticias que hemos recogido sobre la cerámica filalí señalamos las siguientes:

- El gran viajero francés, René CAILLEE en su viaje a Tombuctu hacia 1828, refiere que “*el pueblo en esta región tiene más industria de la que he observado en las diferentes partes de Africa que he visitado*” (CAILLÉE R., 1911, p.76).

- Por su parte, el explorador inglés y el corresponsal de un periódico británico, Walter B. HARRIS, que permaneció en Tafilet a finales del último siglo, señala lo que se fabricaba en la antigua provincia de Siyilmasa, sobre todo lámparas y jarras para transportar agua las mujeres (HARRIS, W. B., 1985, pp. 275-283).

- Gabriel DELBREL describe que “*se hacen en Tafilet elegantes piezas de cerámica: ollas, platos, cuencos, etc... de tierra cocida, adornados con dibujos raros y colores llamativos*” (DELBREL, G. 1894, pp. 199-227, espec. p.218.).

- El lugarteniente GAULIS, director del Service des Affaires Indigènes de Marruecos en 1928, recuerda que en Tafilet “*se fabrican también cerámicas toscas sin gran interés*” (GAULIS 1928, nº 3, pp. 180-189, espec., p.181).

- Finalmente, el lugarteniente HENRIET cuenta que la producción cerámica filalí era “*rudimentaria y mediocre*” (HENRIET 1939, nº 195/140, p.68).

En cuanto a la documentación arqueológica, podemos decir que el yacimiento de Siyilmasa no ha sido todavía excavado sistemáticamente en su totalidad y que todas las investigaciones que se han efectuado son demasiado concretas y, en su conjunto, están inéditas. Así, nuestro único recurso era el de buscar por otro lado y comparar con las investigaciones realizadas en otras ciudades medievales que han estado en relación directa con

Siyilmasa. A este respecto, pensamos, sobre todo, en los trabajos arqueológicos realizados en varias ciudades sudanesas de los que vamos a hablar al inicio del primer epígrafe. La mayor parte de estas investigaciones atestiguan, en principio, la existencia de una artesanía alfarera en Siyilmasa y de un comercio caravanero de la cerámica.

LA CERÁMICA DESCUBIERTA EN SIYILMASA. APROXIMACIÓN GENERAL.

INTRODUCCIÓN

Ante la gran ausencia de fuentes escritas y la falta de investigaciones arqueológicas sistemáticas sobre la cerámica medieval de Siyilmasa, nos basaremos en los resultados de algunas excavaciones que han sido efectuadas en yacimientos medievales subsaharianos. Recordamos los estudios más interesantes en este sentido:

- Las investigaciones de Raymond MAUNY (MAUNY, R., 1961, n°61): este gran historiador e investigador del África occidental ha realizado, con la intención de esclarecer la economía medieval del oeste africano, varios sondeos y prospecciones en los yacimientos siguientes: Sanné (10 kms al E de Gao: febrero de 1952), Gao (1950-52), Es-Souk de Iforas o Tedmekka (1952), Koumbi-Saleh (1952), Azelik o Tekedda (1952) y Tegdaoust (1960). Estas investigaciones han permitido dar a conocer una cantidad importante de objetos y de fragmentos cerámicos provenientes de talleres alfareros magrebíes y, sobre todo, del sur de Marruecos, de Siyilmasa, probablemente. La mayor parte de estos hallazgos están vidriados en verde monóctromo, que ha sido la especialidad de la producción cerámica de la ciudad caravanera desde la Edad Media hasta nuestros días.

- Las investigaciones arqueológicas en Sintiou-Bara en el río de Senegal en 1978 (THILMANS, G., RAVISE, A. y ROBERT, D. 1978, n°159, pp. 59-61): en el curso de la excavación efectuada por G. THILMANS, A. RAVISSE y D. ROBERT, se descubrieron muchos fragmentos cerámicos.

De ellos 12 fueron recogidos en un sondeo de 1,10 m de profundidad. Pertenecen todos a una jarrita de panza carenada y cuello ligeramente exvasado, de pasta gris-amarillenta recubierta con vidriado verde monóctromo por fuera y de color amarillo ocre por dentro. Esta pieza, que data del siglo XI, es originaria de un centro cerámico norteafricano o español. Puede ser de Qal'a Bani Hammàd, de Madīnat az-Zahrā, o, probablemente, de Siyilmasa, en donde se han descubierto jarras técnicamente similares.

- Las investigaciones arqueológicas en Tegdaoust o Awdagoust, en Mauritania oriental (DEVISSE, J., ROBERT, D. y ROBERT, S., 1970, T. I): estas excavaciones realizadas por el equipo Jean DEVISSE y Denise y Sergio ROBERT en Tegdaoust han permitido sacar a la luz una importante y gran ciudad medieval contemporánea a Siyilmasa. El estudio se ha llevado a cabo en tres zonas esenciales: el sector residencial, la zona artesanal y la parte moderna. El objetivo era esclarecer las características del yacimiento, analizar sintéticamente y estratigráficamente los fragmentos descubiertos, estudiar la evolución del asentamiento y, finalmente, describir los resultados obtenidos y los problemas planteados.

Las excavaciones han podido desvelar varios niveles de ocupación, siete según Denise ROBERT, que datan del siglo VII u VIII al siglo XIII. Según Adnène LOUHICHI, se trata solamente de cuatro épocas: la primera llamada preurbana (siglos VII-VIII o IX), la segunda, primer periodo urbano (segunda mitad del siglo XI-fin del siglo X o primera mitad del siglo XI), la tercera corresponde al segundo periodo urbano (1050-1200) y la última época es la de la decadencia urbana (2ª mitad del siglo XII-mitad o final del siglo XIV) (LOUICHI, A.: op.cit.).

En lo que se refiere a los hallazgos cerámicos, estas investigaciones han revelado una cantidad enorme bien de producción local, bien importada de talleres magrebíes y andalusíes. Esto indica, por primera vez, la presencia de un intercambio comercial activo en productos de tierra cocida entre las dos ori-

llas del Sahara. "Todo indica que una demanda importante y una venta lucrativa incitaban a los mercaderes a aceptar los riesgos que comportaba la satisfacción de las necesidades y gustos de los miembros de las colonias norteafricanas, instaladas en la región de los Negros, con productos de lujo pesados y muy frágiles" (ROBERT-CHALEIX, D., 1983, p.62). Los objetos importados en Tegdaoust son en su mayoría vajilla hecha a torno (jarritas, orzas, tazas, tarros, platos, copas, botellas y, sobre todo, lámparas de aceite), como cerámica común engobada y vidriada. Estos recipientes son de una pasta homogénea mezclada con partículas blancas de desgrasante, de color beige, crema o blanco, y con una textura variable según el tipo de objeto. El vidriado es frecuentemente verde monocromo, de una tonalidad clara, viva, metalizada oscura o, a veces, azulada.

Todas estas características se encuentran, generalmente, en la cerámica medieval de Siyilmasa, sobre todo a nivel de la composición química de la arcilla, que atestigua que la mayoría (más del 50%) de la cerámica descubierta en Tegdaoust proviene de los talleres alfareros de Siyilmasa. Así, la mayor parte de los fragmentos que hemos recogido en las excavaciones y prospecciones de superficie de 1988 son muy similares, lo que hace muy posible una comparación tipocronológica, sobre todo, con las piezas más estables en su evolución técnica, como los candiles, especialmente (cf. cuadro de comparación).

De una forma general, las investigaciones de Tegdaoust han puesto en evidencia, la importancia de la producción cerámica medieval de Siyilmasa en el aprovisionamiento de la ciudad mauritana y, quizás también, de otras ciudades sudanesas, de utensilios de tierra cocida. Sin embargo, la excavación de Awdagoust no ha sido suficiente para comprender el desarrollo del comercio caravaneiro de productos cerámicos, hacía falta estudiar otros yacimientos medievales, esta vez magrebíes. Pensamos a este respecto en el de Tamdùlt, donde Jean DEVISSE constata que "se han encontrado fragmentos provenientes de Siyilmasa" (DEVISSE, J., 1985, op.cit., p.19). Esta cerámica, de pasta muy fina y vidriada en

verde monocromo, se destinó al consumo local o a la reexportación hacia Sudán. Rahma EL-HRAIKI refiere que de una cuarentena de ejemplares descubiertos en la ciudadela de Zagora y en Tamdùlt, el 20% y el 10% respectivamente de las cerámicas son originarias de la región de Siyilmasa (HRAIKI, R. El., 1989, 2 vol., p.391).

Después de esta introducción sobre la importancia de la alfarería de la ciudad caravenera en el territorio sahariano durante la Edad Media, intentaremos hacer una aproximación a las características de esta actividad según nuestras últimas investigaciones: excavaciones y, sobre todo, prospecciones de superficie realizadas en 1988. Estos trabajos han revelado la presencia de tres tipos cerámicos locales según los períodos de ocupación del yacimiento de Siyilmasa. El primer tipo y el más antiguo de los medievales, que tiene una gran similitud con el material encontrado en Tegdaoust, proviene, sin duda, de los talleres de los alrededores de la ciudad, situados al O del Oued Ghéis, o de otros indeterminados que se han especializado en la producción de cerámica tosca (jarras, ollas, etc...). A esta clase hay que añadir también los diferentes objetos importados de Salé, de al-Andalus, o de otros lugares.

El segundo tipo es el de la cerámica fabricada en el centro que se instaló en las ruinas de Siyilmasa a partir de finales del siglo XIV o principios del XV y, quizás, hasta finales del XVI. A él pertenecen algunas bellas cerámicas importadas de Pisa, de Génova, de Valencia, de Málaga, etc..., de las cuales M. PICON ha encontrado algunos ejemplares.

El último grupo comprende la de época moderna (siglos XVII-XIX), bien de producción bhayerí, bien del entorno de Tafilat o de orígenes más lejanos, de Fez, especialmente.

Nuestro estudio ceramológico estará dedicado, sobre todo, a la descripción técnica y tipocronológica del material que hemos recogido en la prospección de superficie y en los sondeos de 1988, particularmente en el sondeo I. Aunque, desgraciadamente, no tene-

mos a nuestra disposición todo el material de las tres excavaciones efectuadas en el yacimiento de Siyilmasa y, especialmente, el de las últimas campañas (1988).

I.- La composición de la arcilla

"En estado natural, la arcilla es una roca de la que suele decirse que está formada por dos grupos de minerales arcillosos (caolín, montmorillonita, etc...., que dan a la pasta su plasticidad, así como su contracción y su cohesión cuando se seca) y no arcillosos (cuarzo, calcita, óxidos e hidróxidos de hierro, etc..., que sirven de desgrasantes naturales)" (PICÓN, M., 1973, p.11). De acuerdo con una observación visual de la pasta de los objetos estudiados, podemos distinguir los siete grupos siguientes:

I.- La cerámica medieval de Siyilmasa

Se caracteriza por una pasta arcillosa homogénea y compacta, a menudo mezclada con partículas blancas de cuarzo o desgrasantes. La textura de esta cerámica es, generalmente, muy fina y ligera, con un grosor medio de las paredes que oscila entre 3 y 10 mm. El color de la pasta depende, naturalmente, de tres factores esenciales: la composición química de la arcilla, el grado y la atmósfera de cocción y la cantidad de sal en el agua durante su preparación (mineral añadido). Este color puede ser, pues, blanco (a causa, quizás, de la presencia de una gran cantidad de sal), beige o amarillo-ocre. Este material se parece infinitamente al descubierto en Tegdaoust, según el análisis realizado en el Laboratorio de Ceramología de Lyon. Esta clase de pasta corresponde principalmente a la de los pequeños recipientes de la vajilla, tales como cuencos, platos, jarritas, escudillas, botellas, copas y tazas. La mayor parte de ellos presentan un vidriado verde monóctromo, al menos en la cara interna.

2.- La cerámica postmedieval de Siyilmasa.

Pertenece a los talleres instalados en el yacimiento de la ciudad caravanera después de su destrucción a finales del siglo XIV. Su composición arcillosa no difiere apenas de la

del grupo precedente, excepto en algunos constituyentes químicos (HRAIKI, R. El: op. cit. , p.387, fig. 233). Podemos, incluso, decir que los mismos alfareros que las fabricaron se desplazaron sobre las ruinas de Siyilmasa para aproximarse a las zonas de mayor consumo. Estos alfareros limitaron su producción especialmente a los pequeños objetos utilitarios. El vidriado verde monóctromo es el revestimiento principal de este tipo de cerámica.

3.- La cerámica filalí de origen incierto (baja Edad Media- siglo XVIII)

Es una cerámica rudimentaria que procede, sin duda, de la producción alfarera beréber de época prehistórica. Esto puede explicarse por el descubrimiento de un yacimiento de este tipo a unos 6 km al E de Siyilmasa en el macizo montañoso llamado "Rich Dar al-Bida" (cf. mapa de Tafilet). La textura de esta pasta es, en general, tosca y gruesa; su espesor medio oscila entre 10 y 24 mm. El color de la pared es siempre rojo o rojo-grisáceo (cocción oxidante). Este grupo está representado por recipientes de cerámica grandes, tales como jarras, orzas, alcaldafes, teteras, marmitas y anafres. Esta clase de cerámica está desprovista de vidriado; sólo se emplea, a veces, un engobe blanco para los objetos culinarios.

4.- La cerámica bhayerí (siglos XVII-XIX)

Es la producción cerámica que precede a la de Siyilmasa, desde el siglo XVII hasta el final del siglo XIX. Procede del reciente pueblo alfarero de Ksar Bhayer al-Ansàr. La pasta de este tipo de cerámica pertenece a la categoría arcillosa de Ziz, cuya composición química se parece a la del segundo grupo citado. Está formada por una tierra arcillosa homogénea y compacta con desgrasantes naturales blancos de cuarzo. Su textura es fina, el espesor medio oscila entre 7 y 20 mm. Su color varía entre el amarillo-ocre, el beige y el rosa. En este grupo están incluidos los pequeños objetos domésticos (cuencos, platos, jarritas, botellas, escudillas, tazas, etc...). El revestimiento de las pastas es un vidriado monóctromo verde, amarillo o pardo.

5.- La cerámica importada de Salé o de Qal'a Bani Hammàd (siglo XI).

Está representada por seis jarritas de calidad muy cuidada, una de los cuales comporta una bella inscripción cónica del siglo XI. Esta jarrita, así como otra más pequeña, han sido descubiertas en el sondeo I, en el estrato 26 (15 m de profundidad). Las otras se han encontrado en las zonas de prospección (SM 88/ZI, F.I y FIV). Estas jarritas tienen una pasta arcillosa muy homogénea y compacta con una textura fina (de 5 a 12 mm de espesor medio) y un color rosa o amarillo-ocre. La pared está revestida con un vidriado verde monóctromo por las dos caras.

6.- Platos provenientes de Fez

Han sido descubiertos sobre todo en los estratos de ocupación contemporáneos (Qasba de Siyilmasa: fin del siglo XVII- principios del siglo XIX) o en la zona de prospección de Ksar Bhayer al-Ansàr. Estos platos están realizados en una tierra arcillosa muy homogénea y compacta, de textura generalmente fina; el grosor medio varía entre 6 y 16 mm. El color de esta pasta es, a menudo, rosa o amarillo-ocre. La cara interna está frecuentemente engobada y revestida de vidriado plúmbeo incoloro transparente.

7.- La cerámica de origen incierto

Esta cerámica comprende un lote de platos diversos entre los cuales distinguimos, sobre todo, cuatro tipos esenciales: el primero es un plato con decoración antropomórfica, muy próxima a la denominada "cuerda seca" (SM 88/F.III, 37). Este plato tiene una pasta arcillosa homogénea mezclada con partículas rojas y grises, de óxido de hierro, así como con partículas blancas de cuarzo. La textura de la pasta es fina; el grosor medio es de 10 mm aproximadamente, y el color, rosa. Según M. PICÓN, es, probablemente, de origen valenciano, quizás de Paterna.

El segundo tipo está representado por un plato (SM 88/F.III, 38) adornado en el interior con un motivo floral pintado en pardo oscuro monóctromo de manganeso sobre fondo blanco y bajo un vidriado plúmbeo incoloro. La pasta está constituida por una arcilla muy homogénea y compacta. Su textura es fina, con un grosor medio de 12 mm. El color es amarillo ocre. ¿Podría ser un plato de origen andalusí?

Al tercer grupo corresponden una serie de platos, como el nº SM 88/ FIII, 40. Éste está decorado en el interior con un motivo floral pintado en pardo monóctromo directamente sobre la tierra cocida y sin vidriado. La pasta está compuesta de una arcilla homogénea y compacta con textura fina (de 7 a 15 mm de grosor medio). Su color es amarillo-ocre. Algunos objetos parecidos han sido descubiertos en Marrakech y en Salé.

El último tipo comprende un plato (SM 88/F.II, 41) decorado en el interior con motivos geométricos (estrella poligonal, círculos concéntricos y husos) en pardo oscuro sobre un fondo blanco y bajo un vidriado verde monóctromo translúcido. La composición arquitectónica es muy homogénea y compacta con textura muy fina (de 3 a 8 mm de grosor medio), ligera y de color blanco-ocre. El origen de este plato es incierto, aunque tal vez podría ser, como el primero, de Paterna.

Finalmente, podemos concluir que el trabajo de la arcilla, en los talleres filálfes, en particular en los que son de época medieval o moderna, no debía ser diferente al de los centros alfareros actuales. Sin embargo, la finura y la delicadeza de la cerámica medieval de Tafilet pueden ser resultado de una preparación de la arcilla controlada y cuidada. Las diversas etapas de este trabajo debían ser revisadas a lo largo de todo el proceso: triturado y tamizado satisfactorios, remojo completo, amasado largo y, sobre todo, un reposo húmedo muy prolongado. Los útiles empleados en estas tareas no debían ser muy diferentes a los de hoy (tamiz, palo, pico, etc...).

II.- LA TIPOLOGÍA

La cerámica descubierta en el yacimiento de Siyilmasa está totalmente hecha a torno. Las estrías del torneado son muy visibles en la mayor parte de los objetos y, sobre todo, en las paredes de las jarritas y las botellas. Si consideramos que la producción alfarera filalí actual se deriva de la de la Edad Media, podemos sugerir que el torno medieval debía ser idéntico al de hoy y que el torneado tendría una gran similitud en estas dos épocas. Sin embargo, la elaboración de la cerámica medieval, teniendo en cuenta su hermosa calidad, estaba más desarrollada gracias, sin duda, a la habilidad del alfarero de Siyilmasa. Por otra parte, señalamos que esta cerámica está muy a menudo torneada y, frecuentemente, vidriada.

Entre los recipientes más abundantes que hemos encontrado están los dedicados al almacenamiento, sobre todo jarras, así como al servicio de mesa (cuencos, escudillas, tazas, platos...) y al de alumbrado. En cuanto a los primeros, su confección debía comprender seis fases esenciales: el torneado del fondo y de la panza, el montaje del cuello, la fijación de una o dos asas, la separación de la pieza del torno con la ayuda de un hilo, el secado al sol y el pulido con la ayuda de un instrumento de madera o hierro. Los recipientes de mesa se fabrican, generalmente, en cuatro etapas: la elaboración, la separación del torno, el secado y el esturgado. Mientras que los candiles están hechos probablemente en cinco operaciones: torneado de la base, de la cazoleta y del cueillo, el modelado de la piquera, del asa, la separación del torno, el secado al sol y el alisado.

En resumen, la factura es el procedimiento más importante en la producción cerámica. Es la operación que da a una bola de arcilla la forma deseada como útil de menaje práctico en la vida doméstica o bien de uso, higiénico, cultural, etc... Es una tarea delicada en la cual el alfarero debe intervenir al mismo tiempo con su fuerza física (rotación con el pie, gestos de las manos y movimiento de todo el cuerpo), su memoria (imagen del objeto a fabricar) y su vista.

Hay muchos métodos de aproximación para trazar un cuadro tipológico de la cerámica descubierta en Siyilmasa. El primero distingue entre la cerámica común y la vidriada. Pero este método presenta algunos problemas, tales como tener en cuenta los objetos que han perdido su vidriado o no han recibido todavía esta cobertura (piezas bizcochadas), así como la clasificación de los objetos pintados sobre un fondo blanco y sin vidriado. Por otra parte, sería preciso distinguir también entre los diferentes vidriados: plombeo, estannífero, opaco o transparente...

El segundo método tiene en cuenta la diferencia entre los objetos de forma cerrada, tales como botellas, jarritas, etc... y los de forma abierta, como son los platos. Pero queda por definir el límite y el diámetro a partir de los cuales habría que separar los dos grupos, e incluso, si este problema está resuelto, no queda claro qué objetivo y qué fin podemos sacar de esta clasificación. La misma advertencia hay que tener en cuenta en un tercer método que consiste en hacer una ordenación a partir de formas o tipos de objetos: cuenco, plato, jarrita y otros.

Queda, finalmente, la clasificación que nos interesa más, que es la de hacer una interpretación global de la cerámica según el papel funcional de cada grupo de objetos. Este procedimiento no nos permite sólo definir mejor el destino de cada cerámica, sino también y, sobre todo, nos da referencias sobre la cultura material de los habitantes de Siyilmasa. Esta cultura, que las fuentes medievales no mencionan nunca, podría esclarecerse con la ayuda de este método.

¿Cúales son, pues, las principales categorías cerámicas según su uso y, en consecuencia, los servicios que representan?

I.- Servicio de mesa:

En este servicio podemos distinguir dos tipos: el primero es el plato individual (cuenco, escudilla y tazas), el segundo tipo comprende los recipientes que entran en el servicio común, que pertenecen a todos los miembros de un mismo hogar.

a) Cuencos, pequeños tarros y copas: estaban destinados probablemente a contener la sopa o la comida individual. Los cuencos y copas tienen a menudo un repie anular; a veces poco alto. La panza es semiesférica o carenada y termina en un labio redondeado, en general, recto o inclinado al exterior. La pasta es del tipo de Siyilmasa o bhayerí con textura muy fina, de un grosor medio de 3 a 10 mm. Estos objetos reciben frecuentemente engobe por las dos caras. Los cuencos de Siyilmasa rara vez están vidriados, mientras que los de Bhayer al Ansàr lo están muy frecuentemente. Las dimensiones medias son: altura, 4 cm, diámetro de la base alrededor de 5 cm y el diámetro de abertura de 11 cm, aproximadamente.

b) Las escudillas: podían ser utilizadas como plato de sopa para niños pequeños o como recipiente para ensalada o salsa. Las escudillas son, generalmente, muy ligeras y con forma baja y abierta, compuestas por una base plana poco ancha, panza carenada y labio redondeado o triangular; bien recto o inclinado hacia el exterior. La pasta pertenece al tipo de Siyilmasa. Tiene una textura muy fina (de 3 a 7 mm de grosor medio) y un color amarillo-ocre. Un engobe blanco recubre las dos caras, mientras que el vidriado es poco frecuente. Las dimensiones medias son altura 3,5 cm, diámetro de la base 4,7 cm y del reborde 10 cm.

c) Las tazas: sirven probablemente para contener bebidas tales como el té. Las tazas son bajas y pequeñas con base plana y panza carenada, casi vertical, provista de un asa redonda recta y de un labio redondeado o triangular; derecho o inclinado al exterior. La pasta es la misma que la de los cuencos.

Las tazas están siempre engobadas en blanco y, a veces, incluso vidriadas en verde monóctromo por las dos caras o en verde la exterior y amarillo la interior. Las dimensiones medias son: altura, 4 cm, diámetro de la base: 4 cm y diámetro del reborde, 6,4 cm.

d) Los alcadafes (*gas'a*): estos objetos tienen varias funciones. Podían servir bien para la preparación de alimentos o del grano del cuscús, bien para amasar el pan o para la

comida común de todos los miembros de la familia. Las terrinas gracias a sus usos diversos son poco numerosas. Su forma es ampliamente abierta, con base siempre plana y ancha, cuerpo exvasado, a veces, casi vertical con labio redondeado o triangular, recto o inclinado hacia el exterior. Estos objetos están provistos, a veces, de dos pequeñas asas horizontales que se unen al reborde (cf. SM 88/F.I, I). La pasta de los alcadafes pertenece al tipo de cerámica filalí de origen incierto, textura tosca (entre 11 y 19 mm de grosor medio). Están, a menudo, engobados por las dos caras e, incluso, a veces, vidriados en verde monóctromo en el interior (SM 88/F.III,I). Las dimensiones medias son: altura 9 cm, base 25 cm, diámetro del reborde, 30 cm.

e) Los platos: son por excelencia el servicio común de las comidas con salsa. Eran poco numerosos en la Edad Media y más abundantes en la época moderna. Tienen forma profunda o cónica, siempre con un repie anular; cuerpo exvasado, hemisférico o cónico y un labio redondeado o triangular, recto o inclinado. La pasta es variable según el origen del plato. La textura es fina, en general con un grosor medio de alrededor de 6 a 17 mm. Dada su función, los platos están siempre engobados y vidriados, al menos en el interior. El vidriado más frecuente es el verde monóctromo. Las dimensiones medias: altura, 7 cm, diámetro del pie, 8 cm, y diámetro de apertura, 15 cm.

2.- El servicio de almacenamiento:

Este tipo, que era más abundante en la Edad Media, comprendía todos los recipientes destinados a contener líquidos o sustancias sólidas. El uso de los objetos de este servicio varía según estén provistos o no de engobe solamente o vidriados. Así, y de acuerdo con esta constatación, podemos distinguir los tres grupos esenciales siguientes:

a) Recipientes de agua: pueden estar divididos en dos subgrupos según su tamaño y su función cotidiana. El primero está compuesto de pequeños recipientes que sirven para contener agua por un tiempo limitado. Se consideran casi recipientes para beber:

a1.- Las botellas: son numerosas y se han encontrado en todas las zonas y estratos. Tenían, sin duda, un papel importante en la vida doméstica de los habitantes de Siyilmasa en tanto que envases que sirven para contener un elemento natural y vital tan necesario como el agua. Las botellas, las de Siyilmasa en particular, tienen una forma elegante, con una base casi siempre plana para permitir una buena estabilidad. La panza está a menudo carenada, casi vertical, a veces hemisférica, coronada por un cuello estrecho, vertical y no muy largo. El labio suele ser redondeado, recto o inclinado hacia el exterior. Las botellas tienen una o dos asas verticales alargadas con una sección redondeada o acanalada o en cintas, a veces con un pezón de aprehensión en el extremo superior. Las asas se unen al cuello y al final de la panza. La pasta es sobre todo del tipo de Siyilmasa, con textura muy fina (de 5 a 11 mm de grosor medio). Estos objetos están desprovistos de cobertura y tienen con frecuencia una decoración funcional debajo del labio, a modo de varias acanaladuras horizontales rehundidas, que sirve para cerrar el tapón de cuero con ayuda de una cuerda fina. Las huellas del torno se observan en el interior y, a veces, en el exterior. Las dimensiones medias son: altura, 15 cm, diámetro del pie, 8 cm, diámetro de abertura, 9,4 cm.

a2. Las jarritas: son los más frecuentes. Hacen la misma función y tienen la misma importancia entre los filalíes que las botellas. Su forma es también elegante, con un repié muy a menudo anular; una panza hemisférica o carenada, a veces casi recta. El cuello es más o menos largo, poco ancho, vertical y termina en un labio frecuentemente redondeado, recto o inclinado hacia el exterior. Las jarritas tienen una o dos asas verticales de sección redondeada o en cintas, a veces con un pezón de aprehensión en el extremo superior. Varias jarritas de Siyilmasa están provistas de un filtro en el arranque del cuello que sirve para limpiar las impurezas del agua.

Este tipo de jarrita con filtro de cerámica común ha sido encontrado en el Próximo Oriente, en Négrine, en Tahert, en Qal'a de los Bani Hammàd, en Cartago, en Sabra

Mansùriya, en Marrakech, en Tegdaoust, etc... Es un recipiente, pues, muy extendido gracias a su función múltiple de almacenar el agua, purificarla y refrescarla.

La pasta es la misma que la de las botellas con una textura muy fina (de 6 a 12 mm de grosor medio). Las huellas del torno se aprecian con claridad en el interior de las paredes y, a veces, también en el exterior. Sus dimensiones medias son: altura, 15 cm, diámetro del pie, 8 cm, diámetro de abertura, 9,4 cm.

El segundo grupo de recipientes de agua está compuesto por grandes vasijas (jarras y grandes cántaros) que sirven para refrescar y guardar el agua durante bastante tiempo.

a3.- Las jarras: la producción de jarras (Guella y Habiya) es, sin duda, una especialidad de la zona de Tafilalet desde la Edad Media, al menos, hasta nuestros días. Dado su uso utilitario, las jarras ocupan un importante lugar en la vida doméstica cotidiana de los habitantes de esta región. Son su medio de transporte del agua, su lugar de almacenamiento y su refrigerador natural. Estos recipientes tienen forma globular de tamaños diferentes con una base abombada, casi plana, una panza semiesférica y un largo cuello, poco ancho, vertical y con un labio grueso redondeado, recto o poco inclinado hacia el exterior. Las jarras poseen una o dos asas verticales que se unen al cuello y al final de la panza, con una sección a menudo redondeada. La pasta es del tipo filalí de origen incierto con textura tosca y gruesa (entre 12 y 25 mm).

Estas jarras han sido fabricadas, probablemente, en tres tiempos. El primero corresponde al fondo que ha sido moldeado con la ayuda de un soporte en tierra cocida o sin cocer. La segunda etapa es la que concierne a la elaboración de la panza con la ayuda del torno. La última fase es la de la fijación del cuello y de las asas utilizando, quizás, el torno. Esta técnica que subsiste hoy en Tafilalet debía ser, sin duda, la misma en la Edad Media. Las dimensiones medias de este tipo de jarras son: altura, 40 cm, diámetro de abertura, 12 m.

a4.- Los cántaros: tienen la misma función y se fabrican siguiendo las mismas etapas que las jarras, pero son menos utilizados y su forma globular es menos alta. Los cántaros tienen una base abombada, una panza semiesférica sobre la que se eleva un cuello corto y ancho, recto o cóncavo, que termina en un labio grueso, redondeado o triangular, bien recto o inclinado hacia fuera. Tienen frecuentemente dos pequeñas asas redondeadas y verticales con sección redonda que se unen a la parte superior de la panza. La pasta es idéntica a la de las jarras. Sus medidas medias son: altura, 20 cm y diámetro de abertura, 15 cm.

b) Recipientes para líquidos grasos. Se sabe que la arboricultura era una de las principales producciones agrícolas del palmeral de Siyilmasa en época medieval. Entre los árboles cultivados hemos destacado el olivo, cuyo cultivo estaba destinado, particularmente, a la producción de aceite. Con el fin de conservar este preciado líquido alimentario, los alfareros fabricaron recipientes especiales. Estos (jarritas y botellas) estaban siempre vidriados, bien en el interior sólamente o en las dos caras:

b1.- Las botellas. Son menos numerosas que las reservadas para el agua, pero tienen, generalmente, la misma forma, técnica de fabricación y composición arcillosa. Sólo varía el color de la pasta, debido, quizás, a una doble cocción; suele ser rosa. El vidriado es verde monóctromo (claro, oscuro, azulado), amarillo monóctromo (claro, verdoso, pardusco) o verde por fuera y amarillo por dentro. Las huellas del torno son claras en el interior. Tienen las mismas dimensiones que las botellas de agua.

b2.- Las jarritas. Son tan abundantes y tienen la misma forma que las destinadas a guardar agua, pero varían más de tamaño. En cuanto a la pasta, podemos distinguir tres tipos: el primero es el de Siyilmasa, el segundo, el bhayerí y el último, el de Salé o la Qal'a. La textura es muy fina, en general, con un espesor medio que oscila entre 5 y 12 mm. Para este tipo de jarrita podemos hablar también de una doble cocción que sirve para fijar el vidriado en la pared y que da también una

pasta muy cocida y de color rosa. El vidriado es, a menudo, verde monóctromo y, a veces, amarillo o pardo (tipo bhayerí). Las huellas de la elaboración se observan en la cara interna. Las dimensiones son casi idénticas a las de las jarritas precedentes.

b3.- Los pequeños jarros y las jarras: son menos numerosos y de las mismas forma y técnica que las precedentes. Pero su pasta, esta vez, es del tipo de Siyilmasa o bhayerí, con una textura fina en general (de 10 a 20 mm de grosor medio) y, a menudo, de color rosa. Estos recipientes, que pueden tener una tapadera, están frecuentemente vidriados en verde monóctromo. Sus dimensiones medias son: altura, 14 cm, diámetro de abertura, 11 cm.

c) Los envases destinados a conservar alimentos sólidos (feculentos, en especial): están sólo recubiertos de un engobe en una o en las dos caras, con el fin de evitar que la humedad afecte a lo que se guarda. Sólo dos grandes recipientes pertenecen a esta categoría: jarras y cántaros. Tienen una forma, una técnica y una pasta idénticas a las de los precedentes. Sin embargo, las jarras de este tipo presentan una abertura más ancha y un tamaño más grande (cf. SM 88/F.II,25). Las dimensiones son las mismas en conjunto.

3-El ajuar de cocina

Es el menos representado. De hecho, sólo dos tipos de objetos le corresponden: las marmitas y las teteras.

a) Las marmitas: son poco abundantes. Sirven, sin duda, para la cocción de alimentos, salsa y sopa. Las marmitas tienen, a menudo, forma globular cerrada que se compone de una base abombada, panza semiesférica y cuello corto, ancho, recto o cóncavo. El labio es triangular o afilado, inclinado hacia fuera. Están siempre provistas de dos asas, frecuentemente verticales, redondeadas y con sección circular que se unen con el final de la panza. Estos recipientes suelen tener tapadera. Sus pastas pertenecen, sobre todo, al tipo filalí de origen incierto. La textura es muy fina, en general, con un grosor medio que oscila

entre los 7 y los 12 mm. Las marmitas se encuentran recubiertas de engobe blanco o rojo para evitar el flujo de líquidos cuando no están vidriadas. Sus dimensiones medias son: altura, 12 m, diámetro de abertura, 9 cm.

b) Las teteras: están hechas para calentar el agua o hacer la infusión de té. De entre los muchos fragmentos descubiertos de estos recipientes sólo se ha podido hallar una forma completa (SM 88/R8 que fue encontrada en el estrato 26 del sondeo I). Las teteras tienen forma globular con base abombada, panza semiesférica y un cuello muy corto, poco ancho y convexo. El labio es redondeado o triangular e inclinado hacia el exterior. Estos objetos suelen tener un pitorro para verter el líquido, tubular y una pequeña asa redondeada, vertical, de sección redonda, que se une al labio y a la parte superior de la panza. La pasta pertenece al tipo filalí de origen incierto, con textura grosera y delgada (de 5 a 13 mm de grosor medio). Las teteras, como también las marmitas, están recubiertas de un engobe blanco por las dos caras. Las dimensiones (SM 88/R8 como referencia): altura, 17,3 m, diámetro de abertura, 20,7 m, longitud del pitorro, 7 cm y diámetro del mismo, 4 cm.

4. Servicio de alumbrado (lámpara de aceite o candil)

Era la principal fuente de luz en la Edad Media e, incluso, hasta época reciente. Las lámparas tenían un depósito lleno de aceite que abastecía una mecha encendida y puesta en un canalillo rehundido en el pico. Su función les ha permitido tener una importancia indudable en la vida cotidiana. Las lámparas filalíes antiguas o modernas tienen una forma característica con base plana, cazoleta carenada o redondeada de poca capacidad, encima de la cual hay una especie de embudo alargado (gollete), carenado o recto, con un pitorro más o menos largo y puntiagudo (piquera), de perfil redondeado o cuadrangular, y una asa vertical redondeada y alargada, con sección circular. Hemos descubierto también una lámpara que estaba provista sólo de un asa, como una especie de mango horizontal que se unía al fondo (cf. SM 88/FI, 31). La pasta es

frecuentemente del tipo de Siyilmasa, con textura muy fina (el grosor medio varía entre 3 y 8 mm) y es de un color rosa o amarillo ocre. Las lámparas han sido cocidas probablemente en dos tiempos: el primero para conseguir el bizcochado; se han recogido muchas lámparas de este tipo. La segunda etapa sirve para fijar el vidriado, siempre verde monóctromo, en las dos caras de la pared. No se ha encontrado ninguna lámpara de pie alto en Siyilmasa, aunque hemos hallado una en Ksar Bhayer al-Ansàr. Las dimensiones medias son: altura, 4,8 cm, diámetro de la base, 6,5 cm, y de la abertura, 5 cm.

5. Objetos especiales

a) Los anafres (*mejmar*): están destinados a contener las brasas para las infusiones de té o para calentar la comida, la salsa o la sopa. Tres ejemplares se han descubierto en el yacimiento de Siyilmasa: dos en el segunda fosa de canalización (SM 88/F.II, 12 y 13) y el tercero, casi completo, en el estrato 26 del sondeo I (SM 88/R 19). Los anafres tienen una forma casi idéntica, con base plana, a veces provista de tres pies verticales (SM 88/F.II, 12) y paredes divergentes, que terminan en un labio rectangular, poco inclinado hacia fuera. Estos recipientes llevan siempre dos pequeñas asas verticales con sección rectangular, así como agujeros para salida del calor en el reborde. La pasta de estos anafres pertenece al tipo filalí incierto con textura tosca, con un grosor medio que oscila entre 10 y 24 mm. Están recubiertos de un engobe blanco en la cara externa, mientras que la interior está ennegrecida por el humo. Estos objetos están torneados o bien solamente modelados a mano. Sus dimensiones medias son: altura, 12 cm, diámetro de la base, 30 cm., y de abertura, 28 cm.

b) Candelabros. Son objetos del mobiliario que sirven para sostener las velas o las lámparas. Sólo se ha encontrado un ejemplar (SM 88/ZI/D14). Está formado por dos placas circulares y unidas por un mango redondeado que las atraviesa por el centro. La pasta es del tipo de Siyilmasa, de textura gruesa (entre 6 y 22 mm). Tiene un engobe blanco por el exte-

rior y, quizá, también vidriado (el vidriado ha desaparecido). Sus medidas son: altura, 10,6 cm., diámetro de la base superior, 10,2 cm.

c) Tapaderas. Son de dos tipos: el primero está destinado a cubrir las bocas de jarras, jarros, y de las marmitas contra los insectos y las impurezas. Son de tamaños diversos, pero con una misma forma, base plana, reborde cóncavo provisto de labio redondeado o triangular; a menudo inclinado hacia el exterior, y con un pequeño pezón de aprehensión circular en la parte superior, redondeado o plano, que se une al centro del fondo. Estos recipientes están hechos a torno y su pasta es del tipo de Siyilmasa o bhayerí, con textura fina, en general (de 5 a 15 mm de grosor medio). Estas tapaderas están recubiertas de engobe por las dos caras. Sus dimensiones medias son: altura, 4 cm, diámetro de la base, 6,2 cm y del reborde, 10,6 cm.

El segundo tipo está representado por las tapaderas de las copas y de los cuencos. Son de escaso tamaño, con un pequeño botón largo de aprehensión, circular, plano o redondeado, situado en la parte superior, que se une al centro de una pequeña pieza con un reborde convexo exvasado, provisto de un labio redondeado o triangular, recto o inclinado hacia el exterior. La pasta es la misma que las de las tapaderas precedentes, de textura rosa o amarillo-ocre, muy fina (de 4 a 10 mm de grosor medio). Estas tapaderas están recubiertas frecuentemente por engobe en el interior y vidriadas en verde monóctromo por el exterior. Sus dimensiones medias son: altura, 5 cm, y diámetro del reborde, 10 cm.

d) Los tinteros (objetos del mobiliario): sirven para contener la tinta oscura, localmente llamada "semah", con la cual se escribe sobre las planchas de madera en la escuela coránica. Estos objetos utilitarios son poco frecuentes. Dos ejemplares solamente se han encontrado y los dos son del tipo bhayerí: el primero en el área de prospección nº 2 (SM 88/ZII/Aaa) y el segundo en la zona de Ksar Bhayer al-Ansàr (BA 88/Q2). Tienen casi el mismo tamaño y forma, con un pequeño pie anular, panza semiesférica cerrada y un pequeño cuello

cóncavo, casi recto, que acaba en un labio redondeado recto, no tiene asas. La pasta es rosa-grisácea, con textura muy fina, el espesor medio oscila entre 4 y 8 mm. Los tinteros están hechos a torno (conservan las huellas de su elaboración en el interior) y están vidriados en color pardo manganeso o amarillo monóctromo. Sus dimensiones medias son: altura, 4 cm, diámetro de la base, 3,2 cm y de la abertura, 3 cm.

e) Las pipas: son frecuentemente del tipo bhayerí y de tamaños diferentes. Sólo una ha sido descubierta casi entera (SM 88/R5). Tiene una base plana y dos aberturas tubulares. La primera, la cazoleta, es vertical y sirve para contener la hierba, mientras que la segunda es horizontal, y se usa para aspirar. La pasta es rosa, con textura fina, en general (de 4 a 13 mm de grosor medio). Las pipas están frecuentemente vidriadas en verde monóctromo y moldeadas a mano. Sus dimensiones medias son: altura, 5 cm, diámetro de la base, 3 cm, y de la abertura, 2,8 cm.

f) Las alcancías: son los pequeños envases que sirven para guardar monedas y disponer de ellas en caso de necesidad. Se han descubierto alcancías en varios yacimientos medievales mediterráneos, en Francia, España, Marruecos, etc... (DEMIANS, G., VALLAURI, L., THI-RIOT, J., y FOY, D.:1980, p.70).. En el yacimiento de Siyilmasa se ha encontrado un único ejemplar (SM 88/F.II,53). Tiene un tamaño pequeño y forma globular, con base estrecha y panza piriforme hemisférica y carenada provista de una hendidura horizontal sobre la carena. La parte superior de la alcancía es plana y estrecha. La pasta es del tipo de Siyilmasa, con textura amarilla y muy fina (de 3 a 10 mm de grosor medio). Presenta un engobe blanco por fuera y tiene huellas de torno en el interior. Sus dimensiones medias son: altura, 4,5 cm, diámetro de la base, 1,4 cm, y diámetro total, 8,3 m.

g) Los recipientes de agua o de leche (hellàb): son muy poco frecuentes y datan todos de una época reciente (siglos VII-XIX). Estos objetos han sido descubiertos sobre todo en los restos de las excavaciones de

1974. Tienen una forma exvasada, poco alta, con una base plana y una panza semiesférica, casi recta, provista de un labio redondeado, a menudo recto (sin asas). La pasta es del tipo bhayerí, con textura muy a menudo amarilla y fina (de 4 a 19 mm de espesor medio). Estos recipientes tienen, a veces, un engobe, pero nunca están vidriados. Se realizan a torno y las huellas de su elaboración son visibles en las dos caras. Sus dimensiones medias son: altura, 7,4 cm, diámetro de la base, 8 cm, y del reborde, 12 cm.

6. La cerámica de construcción

Está compuesta por tres tipos de objetos:

a) Los ladrillos cocidos: sirven para la construcción de suelos, pavimentos, grandes pórticos, etc... Son del tipo bhayerí o de Siyilmasa moderno. Tienen una forma rectangular y pasta roja o amarilla-ocre con una textura gruesa (3 cm). Sus dimensiones son: longitud, 12 cm, anchura, 6 cm.

b) Las tejas (qarmùd): son todas del tipo bhayerí. Sirven para adornar las fachadas de los grandes pórticos y de los tejados, así como para protegerlos contra el peligro de las lluvias. Tienen una forma semiesférica y larga. La pasta es rosa o amarilla, con un grosor medio de entre 7 y 10 mm. Las tejas están recubiertas, al menos en la parte inferior de su cara externa, por un vidriado verde monóクロmo. Sus dimensiones medias son: longitud 10 cm, altura, 4 cm y diámetro 12 cm.

c) Los atanores: eran empleados, probablemente, como desague o para la irrigación de las huertas o, incluso, para vaciar las terrazas de las aguas de lluvia (mizàb: conducto de agua). Un sólo objeto de este tipo se ha encontrado en el relleno del sondeo II (SM 88/F.II, 54). Está compuesto de una base plana y rectangular y dos rebordes verticales rectos. La pasta corresponde al tipo filalí incierto con textura tosca rosa y con un espesor medio de, aproximadamente, 17 mm, sin engobe ni vidriado. Sus dimensiones son: altura, 9,7 cm, longitud, 10,8 cm.

7. Objetos cerámicos defectuosos

La mayor parte de ellos se han descubierto en la primera zona de prospección (SM 88/ZI) y en el relleno del sondeo II. Su forma y su situación confirman la existencia en este lugar de un taller de alfarería o de varios que se instalaron sobre las ruinas de Siyilmasa después de su destrucción hacia finales del siglo XIV. Estas piezas defectuosas pertenecen a la tipología de los principales objetos fabricados, tales como cuencos, platos, jarritas y botellas. Su pasta está mal cocida, es verdosa y muy fina, con un espesor que varía entre 5 y 11 mm. Sin engobe ni vidriado. A estos objetos hay que añadir pernetas de tamaños diversos que se han encontrado en el mismo lugar que los desechados.

III.- LA TÉCNICA DECORATIVA

La cerámica descubierta en el yacimiento de Siyilmasa pertenece a cinco tendencias decorativas fundamentales:

I.- El estilo de Siyilmasa

El conjunto de objetos que representa este grupo se caracteriza por una ornamentación muy simple. Esta simplicidad puede ser explicada de dos formas: en primer lugar por los factores geográficos y culturales que habrían aislado y alejado la ciudad caravanera de las corrientes culturales, artísticas en particular, provenientes del Oriente musulmán o de al-Andalus o, simplemente, de otras ciudades magrebíes tales como Fez, Marrakech, Tremecén, la Qal'a, etc... Esta hipótesis presupone que los alfareros de Siyilmasa ignoraban algunas técnicas decorativas que se habían difundido en todos los centros productores del Occidente musulmán. Sus elementos son, por ejemplo, la decoración estampillada, la cuerda seca, los motivos pintados geométricos, epigráficos y zoomórficos. Sin embargo, esta explicación no es satisfactoria, pues no podemos negar el rol de Siyilmasa como importante eje nodal entre África del N y el Mediterráneo, por una parte, y el África subsahariana por otra. Así, la ciudad caravanera

era, según las crónicas medievales, un centro económico activo y un foco de cultura floreciente que atraía a numerosas gentes, comerciantes y sabios de todas partes. Este fenómeno está probado por la existencia de bellos objetos cerámicos descubiertos en el yacimiento y que han sido importados de otras ciudades magrebíes, incluso andalusíes.

La segunda hipótesis se apoya en que cada región se caracteriza por un gusto por la vida particular que se refleja en todas las actividades económicas y, sobre todo, artesanales. En consecuencia, los alfareros de Siyilmasa debían responder a esta realidad. Podemos explicar este fenómeno, por ejemplo, por la supremacía del vidriado verde monocromo en la fabricación alfarera de Tafilalet desde la Edad Media hasta nuestros días. Esta elección se explica por las exportaciones de Fez a Tafilalet (siglos XVII-XIX) de objetos cerámicos con vidriado verde monocromo (tales como *sanūna* y *buta*: tipos de jarritas para aceite) y que fueron producidos especialmente para esta región.

El vidriado verde que fue, pues, la especialidad local, está compuesto de cinco elementos esenciales: plomo, calcio, aluminio, potasio y silicio. Varía su tonalidad entre el verde oscuro, verde claro, verde azulado y verde amarillento, según la cantidad de plomo y según el grado y la atmósfera de cocción. El predominio de este tipo de vidriado en la producción cerámica medieval de Siyilmasa podría ser explicado, por otro lado, por el control que la ciudad caravanera tenía de las minas de cobre y de plomo situadas, sobre todo, en Der'a, lo que proporcionaba su abundancia y su precio menos caro.

Esta segunda hipótesis se aproxima más a la realidad, pues muchos de los fenómenos descritos subsisten todavía actualmente. La vida material de los filálie se caracterizaba por una gran simplicidad y por el uso de utensilios muy rudimentarios. Pero esto no excluiría la existencia de algunas familias o personas ricas que se dedicaban a la compra de objetos de lujo. Esta podía ser la explicación del descubrimiento en el yacimiento de Siyilmasa de bellas piezas importadas.

¿Cuáles son los principales motivos decorativos de la cerámica llamada siyilmasí antes o después del siglo XIV?

a) Los motivos en relieve: son muy poco frecuentes y se componen esencialmente de dos tipos:

a1.- Las molduras: son de dimensiones diversas y se ejecutan en el curso del torneado con la ayuda de una caña o de un cuchillo raspando los lados del motivo ya trazado. Son molduras horizontales, aisladas o agrupadas y paralelas. Sirven para adornar, bien el inicio de la panza, del cuello, del pezón de aprehensión, o del labio. Se encuentran, sobre todo, en los recipientes siguientes: botella nº SM 88/F.III, 8; jarritas, SM 88/F.II, 20 y 27; y tapadera nº SM 88/F.I., 11.

a2.- Los bastoncillos en relieve: tienen forma de dos botones de aprehensión que se unen al depósito, cerca del inicio de la piquera del candil nº SM 88/F.I, 29. Este motivo, que tiene un papel más decorativo que funcional está realizado, probablemente, con la ayuda de un cabrestante después del secado al sol de la pieza.

b) Los motivos incisos: pueden estar aislados o en grupos y paralelos, en ondas, horizontales y, a veces, asociados con otros motivos. Se pueden clasificar en cinco tipos principales:

b1.- Pequeñas incisiones: están aisladas o bien alineadas y paralelas, verticales u horizontales. Se ejecutan con la ayuda de una punta cortante en el curso del torneado. Los encontramos en la botella nº SM 88/F.II, 9; la tapadera SM 88/F.III, 12, y el plato, SM 88/ZI/C2.

b2.- Las líneas, muy frecuentes, son trazadas en el transcurso del torneado con la ayuda de un peine en el cuello o en la panza de las jarritas: SM88/F.I,23; F.II,18 y 27; F.IV,I; ZI/A9, B5, C6, C12 y E12; ZII/A1, A4, B2, D16, E2 y E13, o las botellas: SM 88/F.II,9; ZI/B14 y ZII/A9, o los cuencos: SM 88/ZI/C3; ZII, A11, B4, B5 y C11, o los platos: SM 88/ZI/C2, o la taza nº: SM 88/ZI, C).

b3.- Los meandros: están, a menudo, en grupos horizontales o paralelos. Se realizan durante la elaboración de la pieza con la ayuda de un peine. Estos motivos se encuentran en dos objetos en particular: la jarrita nº SM 88/F.III, 17, y la tapadera nº SM 88/ZI/C7.

b4.- Las acanaladuras: son trazadas con la ayuda de un instrumento cortante tales como un cuchillo o una caña, a lo largo del torneado en el arranque de la panza, del cuello o del labio. Podemos distinguir dos clases de molduras: la primera tiene sobre todo un papel funcional. Están en el arranque del labio de las botellas sobre el cual se realizan cuatro o cinco molduras horizontales y paralelas en forma de fileteado, que sirven para ceñir el tapón de cuero con una guita. Esta decoración se encuentra en las botellas: SM 88/F.I, 5 y 6; F.II, 8; F.III, 10, ZI/A2 y B14.

Las otras acanaladuras son decorativas, muy numerosas, las encontramos en los objetos siguientes: SM 88/F.I, 2, 4, 8, 9, 29 y 39; F.II, 8, 9, 16 y 51; F.III, 2, 3, 12, 17, 22, 24, 48 y 35; F.IV, 1 y 9; ZI/A2, C2, C6, C10, C11, C12, C14, D14, E12, E16, y F5; ZII/A1, A4, B2, D16, E2 y E13; SM 74/3, 6, 8, 10 y 17 (cf. dibujos 11, 27, 41, 52, 53, 56, 68, 78, 82, 101, 115, 128, 129, 146, 147, 148, 156, 160, 164, 166, 174 y 178).

b5.- Decoración en forma de llamas: está representada por el candil nº SM 88/R6 y otro del Musée Archéologique de Rabat. Este motivo está ejecutado en el depósito, encima de la carena en el curso del torneado con la impresión de una hoja (de metal) con extremitad convexa y cortante. Esta lámpara se parece a otras descubiertas en Tegdaoust (Cfr. cuadro de comparación tipocronológica entre las lámparas encontradas en los yacimientos de Siyilmasa y Tegdaoust).

2.- El estilo del tipo filalí incierto

La cerámica de este tipo está muy ligada, incluso derivada, del estilo decorativo beréber antiguo, que consiste en adornar la parte superior de la panza o el inicio del cuello o del labio con elementos geométricos lineales, bien

rehundidos o en relieve. De esta tendencia podemos distinguir cinco motivos diferentes:

a) Las incisiones: son formas de pequeños trazos aislados o alineados efectuados con un instrumento cortante en el cuello de las jarras, especialmente, en el transcurso del torneado. Dos jarras de nuestra colección presentan este tipo de ornamentación: SM 88/F.III, 28 y SM 74/23. Esta técnica es muy antigua y, quizás, data del mismo periodo en el que comienza la producción alfarera en África del Norte. *"La incisión fue utilizada para la decoración de la cerámica por los pueblos del Magreb desde el Neolítico. Aparecía también una forma derivada de ésta en las cerámicas de época cristiana. Pero es en época árabe cuando se la utiliza más frecuentemente... Se considera que la cerámica incisa abarca del siglo XI al XIII"* (ATTAALLAH, M., 1967, pp. 627-628.).

b) Las líneas horizontales paralelas rehundidas: se realizan en el curso de la elaboración de la pieza cerámica, con ayuda de un peine. Este adorno se reservó especialmente para las marmitas, como la SM 88/F.II, 40.

c) Los meandros paralelos rehundidos: son también hechos, sobre todo, en el cuello o en la parte superior de la panza de las marmitas con la ayuda de peine. Dos marmitas presentan este motivo: SM 88/F.I, 34 y ZI/D8; así como el alcadafe: SM 88/F.I, 3. Esta técnica y la precedente se encuentran en otras producciones cerámicas magrebíes, sobre todo en la Qal'a Bani Hammàd (MARCAIS, G. 1913, plancha VII, 4).

d) Las molduras en relieve recortadas en cuadrados sucesivos: esta decoración también deriva de la ornamentación bereber antigua y data del Neolítico. Consiste en poner en el cuello de los grandes recipientes, sobre todo de las jarras y los jarros, cordones horizontales regularmente cortados en cuadrados con ayuda de una caña o con la punta del dedo pulgar. Esta técnica aparece en varios centros cerámicos magrebíes de la Edad Media, tales como Salé y Negrine. Encontramos este motivo en las jarras (SM 88/F.II, 35) o en los jarros (SM 88/F.III, 44 y 45; ZI/B15 y D12). Pero, excepcionalmente,

también lo hallamos en un pequeño bacín en forma de copa (SM 88/ZII/C5) provisto de un pezón de aprehensión, que lleva esta decoración en el contorno del labio.

e) Las molduras pintadas en color pardo: son horizontales, aisladas y aplicadas directamente sobre la tierra cocida después del primer secado con óxido de manganeso pardo oscuro o con un colorante vegetal. Estas molduras están situadas en el contorno del labio o en el inicio del cuello de recipientes grandes como las jarras: SM 88/F.I, 26; F.II, 31, 33 y 36; F.III, 29 y ZII, D2; y los jarros: SM 88/F.III, 45 y ZI/B15. Esta ornamentación subsiste actualmente todavía en Tafilalet, pero utilizando grafito y siempre después de la cocción.

3.- El estilo bhayerí

Es una técnica que derivada de la de la cerámica post-medieval de Siyilmasa. Sin embargo, las cerámicas bhayerías han perdido muchos de los aspectos decorativos más ricos y elegantes. La ornamentación está, pues, reducida a los motivos geométricos rehundidos que se realizan bien en forma de molduras, meandros, líneas horizontales, aisladas o en grupos, o bien en forma de uso y volutas. Estos elementos se efectuan en el interior de los platos especialmente, en el inicio del labio o en el fondo. Los encontramos, a veces, también en las panzas o en los cuellos de las jarras: SM 74/ 3, 6, 8, 10 y 17; botellas, los hallàb: SM 74/6 y 10; y pequeños recipientes para cuscus, como el BA 88/Q3.

4.- El estilo de Salé o de la Qal'a

Esta técnica está presente especialmente en dos tipos: el primero comprende dos pequeñas jarritas vidriadas en verde monóクロmo por las dos caras. La primera (SM/88 ZI/E14) está adornada con bandas de líneas horizontales y paralelas rehundidas llenas con pequeñas incisiones verticales alineadas y paralelas. La segunda jarrita, que fue descubierta en el estrato 26 del sondeo I (SM/88/R7), está decorada en el contorno de las dos asas, con tres líneas horizontales y paralelas.

El segundo tipo está representado sobre todo por una hermosa jarrita vidriada en verde monóクロmo por los dos lados y grabada en el contorno de las dos asas con sendas bandas epigráficas de tipo cúbico: la primera banda está compuesta de la inscripción siguiente: "... *al-baraka... al-baraka*", es decir, la bendición, la bendición. La segunda banda comprende la inscripción: "...*al-yumen, al-yumen...*", o sea, la prosperidad, la prosperidad. Estas dos inscripciones están enriquecidas con las terminaciones de las letras en forma de motivos florales (florones lobulados y bilobulados), motivos geométricos o florales aislados (triángulos, cuadrados, molduras, florones, follaje y rosetones). Todos estos elementos, así como las inscripciones, están grabados en relieve utilizando un cuchillo o un instrumento cortante durante el torneado, tras haber trazado el esquema del conjunto. Están después enmarcados por encima y por debajo con molduras paralelas horizontales rehundidas. La inscripción está desprovista de todo signo diaacrítico, lo que prueba su antigüedad. Esta jarrita está también adornada en el cuello con una banda con pequeñas molduras oblícuas y paralelas horizontales incisas. Esta jarrita ha sido descubierta también en el estrato 26 del sondeo I. Tres fragmentos de fondo del mismo tipo de jarrita, que hemos encontrado durante nuestra prospección (cf. SM 88/ZI7A9; F.II, 20; F.IV,9), se parecen a esta hermosa cerámica.

En lo que concierne a la inscripción, queremos señalar que la fórmula "*al-baraka*" (la bendición) y "*al-yumen*" (la prosperidad) son las dos palabras de expresión de buenos deseos más arcaicas y más representativas de la producción cerámica islámica. Estas dos fórmulas se han utilizado a menudo en la cerámica grabada bajo un vidriado plúmbeo transparente. S. FLURY refiere que probablemente "*al-baraka*" "de origen semítico muy antiguo era conocido en las tribus árabes... inscrito en las armas y utensilios de menaje, la baraka musulmana se expandió por las provincias más alejadas" (FLURY, S., 1929, p. 54). Por nuestra parte añadimos que esta fórmula es más utilizada entre los musulmanes ši'ies que sunnies, por ello era abundante en la cerámica.

ca persa, así como en la egipcia y magrebí en la época de los Fatimíes (siglos X-XII). En África del Norte la encontramos grabada en la cerámica hammadí de Salé y Marrakech. Así, creemos que las seis jarritas descubiertas en Siyilmasa podrían provenir de Qal'a Bani Hammàd y, sobre todo, de Salé, o bien que algunos tipos de jarritas producidas aquí se parecen a las nuestras.

5.- El estilo que presenta dudas

Este estilo, para el que no tenemos, desgraciadamente, pruebas, podría ser por su delicadeza y ricos motivos, probablemente, de origen español o de algunos centros magrebíes, tales como Salé, Marrakech, Fez, Tremecén, Negrine..., o simplemente, como M. PICÓN cree, de un taller filalí de producción de lujo. Al menos nueve platos pertenecen a esta tendencia, cuya decoración se reparte en cinco tipos de elementos diferentes:

a) La decoración pintada en pardo manganeso monóctromo sobre fondo con engobe blanco y sin o bajo un vidriado plúmbeo transparente, incoloro o verde monóctromo: comprende los tres platos siguientes:

a1.- El primero (SM 88/F.II, 41) está adornado en el fondo con un motivo principal, que es una estrella poligonal de ocho puntas en forma de sello de Salomón. Esta estrella está dotada en el centro de tres círculos concéntricos, de los cuales los dos primeros están separados por dibujos negros en forma de huso. El plato está vidriado por las dos caras en verde transparente. Este motivo de estrella está muy extendido en la ornamentación geométrica de la cerámica musulmana, como también el cuadrado, el hexágono, etc... En el Magreb la estrella de ocho puntas, motivo en el centro, frecuente tanto en la cerámica de Qal'a como en la de Negrine, está pintada sobre diversos fondos (siglos X-XII)" (PERRON, J. y PINARD, M., 1954, p. 59). Nosotros señalamos también que esta decoración ha sido utilizada en la cerámica marroquí de la Edad Media, sobre todo en Salé y en Marrakech (siglos XI-XIII).

a2.- El segundo plato (SM 88/F.II, 45) está decorado en el interior con dos círculos concéntricos llenos en el centro con un cuadrilátero. La decoración se efectúa directamente sobre la cerámica, bien después del secado solamente, o bien tras la primera cocción. Jean SOUSTIEL sugiere que este tipo de ornamentación se aplica después de la primera cocción, "la capa colorante tiene tendencia a borrarse fácilmente (Susa siglo VIII y España siglo XI)" (SOUSTIEL, J., 1985, p. 369). Esta técnica decorativa está muy extendida en África del Norte, ya sea en Negrine, en al-Abasiya (siglos IX-X), en Qal'a y Salé (siglo XI) o en Marrakech (siglos XI-XII).

a3.- En el tercer plato (SM 88/ F.III, 40) se utiliza el mismo procedimiento que en el precedente, pero en esta ocasión con motivos en banda decorada con volutas y encuadrada por molduras aisladas debajo y agrupadas y paralelas encima.

b) La decoración geométrica pintada polícroma está representada por platos de época reciente, importados sobre todo de Fez (siglos XVII-XIX). De ellos mostramos estos dos ejemplares descubiertos entre los restos de las excavaciones de 1974:

b1.- El primero (SM 74/88) está decorado en el interior por círculos concéntricos y molduras verticales paralelas. Esta decoración está realizada en tres colores: amarillo, negro y verde sobre un fondo con engobe blanco y bajo un vidriado plúmbeo incoloro transparente.

b2.- El segundo plato (SM 74/88) está decorado en su interior por líneas paralelas horizontales y verticales en pardo manganeso, un cuadriculado en azul de cobalto y pequeños círculos en amarillo y verde. En el exterior está adornado por dos líneas paralelas horizontales combinadas con líneas oblicuas paralelas; el conjunto está trazado en pardo manganeso.

En estos dos platos la decoración se ha realizado, sin duda, después del secado, mientras que el vidriado se ha efectuado antes de

la post-cocción. Esta técnica subsiste todavía actualmente en Fez, pero con una decadencia en la tonalidad de los esmaltes, que son cada vez más mates.

c) Los motivos florales: estos dibujos se han realizado también en pardo manganeso sobre un fondo blanco y bajo o sin vidriado plúmbeo incoloro y transparente. Este tipo está representado por los tres platos siguientes:

c1.- El primero (Sm 88/F.III, 38) está adornado en el interior con una palmeta de tallo delgado, de base y centro poco anchos y con digitaciones en forma de espirales entrelazadas. La palmeta está rellena en sus dos lados por dos rosetones de cuatro pétalos. Esta decoración está recubierta por un vidriado plúmbeo incoloro y translúcido. La palmeta es un elemento decorativo muy extendido en la ornamentación de la cerámica islámica. En el occidente musulmán la encontramos por todas partes. En la Qal'a es una palma con dos lóbulos desiguales (siglo XI). También aparece en Raqqada (siglos IX-XIV), en Cartago (siglos X-XII), en Salé y en Marrakech (siglos XI-XII) y en al-Andalus (siglos X-XV). Los centros cerámicos que han empleado esta decoración son muy numerosos, lo que hace muy difícil la atribución de nuestro plato a uno de ellos. Sin embargo, pensamos que podría proceder de Salé, de Marrakech, o, sobre todo, de Valencia.

c2.- El segundo plato (Sm 88/ZII/D14) ha sido realizado siguiendo el mismo procedimiento decorativo, pero con una combinación entre una ornamentación floral (follaje) y otra geométrica (espirales). Este plato tiene, quizás, el mismo origen que el precedente.

c3.- El tercero ha sido descubierto en la zona situada al O del Oued Ghéis (¿talleres medievales?). Está decorado en el interior por una palmeta con digitaciones con forma de espirales rellena de follaje y por dos molduras horizontales paralelas en el inicio del labio. La decoración se ha realizado sobre un fondo blanco y sin vidriado. Este plato es claramente de origen filalí y, quizás, del mismo centro de producción situado en este emplazamiento. J.

Soustiel cree que la técnica de este tipo estaba muy extendida en España en el siglo XI (SOUTIEL, J., 1985, p. 369).

d) Los motivos florales de época reciente: están representados por dos platos recogidos en los vestigios de las excavaciones de 1974 y provenientes, sin duda, de Fez (siglos XVII-XIX):

d1.- El primero (SM 74/87) está adornado en el interior por una palmeta con digitaciones y por follaje. La decoración está realizada en pintura polícroma (pardo-negro, azul y verde) sobre fondo blanco y bajo un vidriado plúmbeo translúcido.

d2.- El segundo plato (SM 74/89) está decorado en su centro interior por una gran rosetón con pétalos separados por trazos y con una gran punto en medio. Este rosetón está rodeado de motivos geométricos en forma de espiguillas sucesivas. La decoración se ha realizado en pintura azul monócroma sobre un fondo blanco y bajo un vidriado plúmbeo translúcido.

e) Los motivos antropomorfos: el único plato (SM 88/F.III, 37) que ha sido descubierto en el relleno del sondeo F.III, pertenece a este tipo decorativo. Está decorado en el interior con una técnica derivada de la "cuerda seca" o esmalte aislado. Cuerda seca es un término español acuñado en 1903 por J. Gestoso (a partir de un documento que data de 1558) para designar un proceso decorativo consistente en aislar los esmaltes pintados en crudo por un trazo de otra materia diferente, cera o aceite coloreado de manganeso" (SOUTIEL, J., 1985, p. 384). La decoración del plato está compuesta por un motivo central principal que es, sin duda, un león que posa su pata derecha sobre la cabeza de un hombre con barba y cabellos negros. Este motivo está rodeado de follaje y de rosetones de cuatro pétalos. Toda la decoración se ha trazado en pardo manganeso sobre un fondo de engobe blanco y bajo un vidriado verde monócromo. La tonalidad de este vidriado varía del fondo (más intenso y brillante) al reborde (mate y desvaído). La desorganización en la distribución de este vidriado se

debe a la posición del plato en el horno o al desarrollo de la cocción, ya sea por un defecto de la propia cochura o bien por una modificación provocada por su permanencia en el estrato arqueológico. El exterior del plato sólo está vidriado en verde monóctromo.

Su origen es todavía impreciso. Sin embargo, creemos que podría ser de Salé, de Qal'a o, sobre todo, de al-Andalus. En Salé, durante los siglos XI y XII, la decoración de cuerda seca, los motivos zoomorfos (león, gacela, conejo...) y el vidriado verde monóctromo están muy extendidos, probablemente por influencia directa de la España musulmana. También se encuentran estos procedimientos en Qal'a Bani Hammàd en el siglo XI. "Tema preferido de los decoradores musulmanas, el león está representado en varios de nuestros fragmentos cerámicos. Unas veces es un animal salvaje, con la cabeza de frente, los ojos desorbitados..., otras puede tener una expresión graciosa, de cuerpo entero y de perfil... En el primer caso la melena está representada por volutas" (GOLVIN, L, 1965, p. 221). En España la técnica de la cuerda seca es empleada muy corrientemente en casi todos los talleres alfareros, desde el siglo XI en Madīnat al-Zahrā , y hasta el siglo XV en Paterna. En la colección cerámica española que hemos consultado, varios platos presentan una gran similitud con el nuestro y datan del siglo XV. Éstos, conservados en el Instituto de Valencia de D. Juan de Madrid, están adornados siguiendo la misma técnica y con los mismos motivos zoomorfos. La misma decoración se encuentra en las mayólicas verde oscuras de Paterna, en donde un león saca sus garras levantando la pata. El motivo está lleno de follaje y rosetones (ARECHAGA, C., 1986-87, pp.407-413 (fig.3d.Paterna)). Así, la comparación es posible, sobre todo si consideramos que los dos platos datan de la misma época (siglo XV). El nuestro fue descubierto entre los restos de los talleres cerámicos que se instalaron sobre las ruinas de Siyilmasa hacia fines del siglo XIV y principios del XV, lo que implicaría que este plato podría ser de este periodo. Por otra parte, esta hipótesis podrá ser confirmada por el análisis químico, todavía en curso, de M. PICON en el Laboratorio Ceramológico de Lyon.

IV.- LA CRONOLOGIA

Establecer una datación satisfactoria de la cerámica marroquí y, en especial, filalí, es uno de los grandes obstáculos al que se enfrentan los investigadores del ámbito arqueológico. Este inconveniente se debe, entre otras dificultades, a la escasez de excavaciones rigurosas y, en consecuencia, de estudios estratigráficos precisos. Por otro lado, la mayoría de la cerámica descubierta presenta similitudes en la composición arcillosa y en la técnica decorativa. Por ello, la determinación de una cronología exacta, relativa o absoluta, no debe basarse sólo en el estudio de la pasta o de la decoración de un objeto cerámico, sino también en la tipología e incluso en las circunstancias históricas.

En lo que respecta a la tipología, podemos indicar que cada taller alfarero posee su característica particular que le permite distinguirse de los otros. Es verdad que esta particularidad es relativa y cambia a lo largo del tiempo, pero mantiene siempre algunos aspectos fijos. Podemos señalar esto, por ejemplo, en la producción filalí que conserva hasta nuestros días la mayor parte de las formas producidas. De ellas, los candiles son los más fiables y constituyen, pues, un elemento de cronología precisa para el investigador. Cada centro productor cerámico tiene sus propios objetos de alumbrado que llevan, a menudo, su sello.

Desde el punto de vista de la composición arcillosa, la simple observación visual no permite definir las diversos componentes de las pastas. Asimismo, la investigación de laboratorio, incluso si se llegan a cuantificar los diferentes constituyentes físico-químicos de la pasta, no da siempre las variaciones o un cuadro completo de las distintas arcillas utilizadas en la producciones medievales de Marruecos. Esta dificultad proviene, especialmente, de la similitud entre las composiciones químicas de estas producciones, de un lado, y, de otro, de la escasez de los yacimientos excavados sistemáticamente.

Queda por hablar, finalmente, de la técnica decorativa, que constituye, en la ausencia de

elementos de datación, tales como monedas, fuentes escritas o estudio estratigráfico, el criterio más indicado para datar relativamente un objeto cerámico comparando la ornamentación de este recipiente con la de otro mejor fechado. De una forma general, cada centro alfarero especializado en la fabricación de un tipo de cerámica debía tener, normalmente, su técnica decorativa particular. Esta última, que le distinguía de otros centros, reflejaba el gusto artístico del alfarero. Podía variar de una época a otra, pero guarda siempre algunos aspectos fijos.

Finalmente, para dar unas pautas de localización cronológica de cualquier objeto o producción cerámica, todos estos criterios deben ser estudiados globalmente y en el contexto histórico del yacimiento. ¿Cómo podemos, pues, datar la cerámica de la región de Siyilmasa y cuáles son los elementos de esta datación?

I.- El contexto histórico de la producción alfarera filalí

La mayor parte de las crónicas de la Edad Media y de los historiadores medievalistas coinciden en decir que la ciudad de Siyilmasa fue construida hacia el 757/758 y que fue destruida a finales del siglo XIV. En consecuencia, la artesanía de la cerámica, en tanto que actividad económica importante en la vida cotidiana de sus habitantes y en el comercio caravano, debió existir a lo largo de casi toda la historia de la ciudad de las caravanas, incluso antes y después.

La producción cerámica más antigua de Tafilet puede remontarse a la prehistoria y ha subsistido hasta una época reciente (quizás hasta el siglo XVIII). Esta producción está especializada en la fabricación de jarras, de jarros, marmitas, anafres, alcadales y teteras. Los hemos encontrado por todas partes en todas las zonas y en todos los estratos, lo que confirma su uso corriente y su fabricación continua. Probablemente, su ubicación fuera de Siyilmasa y en un emplazamiento seguro (quizás el mismo lugar del yacimiento prehistórico "Rich Dar al-Bida", situado a unos 6

km al E de Siyilmasa), le ha permitido esta importancia y esta continuidad.

Sin embargo, con el desarrollo de la capital filalí y con la necesidad de vajilla de formas más elegantes, de tamaños más pequeños y de técnicas decorativas más atractivas, se creó otro centro de producción cerámica en la zona situada al O de Oued Ghéris, es decir, a unos 6 kms al O de Siyilmasa. Este taller, cuya fecha de inicio es todavía imprecisa, aprovisionó a los habitantes de Siyilmasa, así como a los de otras ciudades medievales tales como Tegdaoust, Zagora y Tamdùlt, de objetos cerámicos de uso doméstico no culinario. El material de este centro ha sido descubierto en casi todos los niveles de ocupación del yacimiento medieval de Siyilmasa. Por el contrario, está ausente en los vestigios de la Qasba de esta ciudad que fue construida a finales del siglo XVII. Así, podemos constatar que, generalmente, esta producción es contemporánea a Siyilmasa y que puede datarse como del siglo VIII, incluso del IX y hasta del siglo XIV, momento de la destrucción de la ciudad caravanera.

En esta última fecha, probablemente, los alfareros de este centro aprovecharon las ruinas de Siyilmasa para instalar allí su nuevo taller. Hemos recogido la producción de este taller, sobre todo de la zona situada entre el arca de agua y Oued Ziz, en donde estaba ubicado. Así, esta cerámica es posterior al siglo XIV y anterior a la fundación de la Qasba de Siyilmasa de finales del siglo XVII, de donde los alfareros, según parece, fueron expulsados para instalarse de nuevo en Ksar Bhayer al-Ansàr.

De este modo comienza otro periodo que va a durar hasta la segunda mitad del siglo XIX. La cerámica de este nuevo taller (bhaye-rí) fue descubierta bien sobre su mismo emplazamiento o bien sobre los restos del hábitat perteneciente a la Qasba de Sijlmasa que datan de finales del siglo XVII y principios del siglo XIX y, sobre todo del siglo XVIII.

A estas producciones cerámicas locales hay que añadir también algunas otras impor-

tadas de diversos centros magrebíes y españoles, especialmente.

2.- La estratigrafía

El yacimiento de Siyilmasa, como han indicado las excavaciones italianas de 1971-72, las americanas de 1988 y nuestras prospecciones, está completamente transformado. Los diferentes estratos están mezclados. Además no ha sido nunca objeto de un estudio estratigráfico riguroso. Sin embargo, si nos basamos en las investigaciones anteriores y, sobre todo, en las de 1974 y de 1988, podemos distinguir tres niveles de ocupación diferentes. El más antiguo, el medieval, fue descubierto en los sondeos I, III y IV. En el primero este nivel comienza normalmente a partir de los 2 m y continúa hasta los 5 m de profundidad. En los estratos situados entre estos dos intervalos hemos encontrado un material cerámico proveniente, sobre todo, de dos talleres medievales, de Ghériss y de Rich Dàr al-Bida. El nivel más importante y mejor datado es el del estrato 26 (a 5 m de profundidad), en donde hemos descubierto la cerámica más interesante, entre la que se encuentra una hermosa jarra con inscripción cífica. Gracias a esta pieza, que parece datar del siglo XI, podemos señalar que ésta es la capa más antigua que hemos podido alcanzar y que otros niveles más primitivos, que datan de la segunda mitad del siglo VIII, se encuentran debajo de este estrato y podrían tener una profundidad de unos 7 m.

En el sondeo III la ocupación medieval se sitúa por debajo de 1 m y llega hasta los 4 m. En este nivel, hemos descubierto vestigios de hábitat (muros) sobre lo que los alfareros han construido, después de la destrucción de Siyilmasa, sus talleres (segundo nivel) a finales del siglo XIV o principios del siglo XV. En los estratos del primer nivel, todo el material cerámico proviene también de los dos principales talleres filálficos de la Edad Media. Este material puede ser datado, pues, como de una época anterior a la desertización de la ciudad caravanera; es decir, antes de finales del siglo XIV.

En el sondeo IV, los restos cerámicos son menos abundantes y más fragmentados. La cerámica medieval se encuentra, en general, en los estratos que pertenecen a la primera ocupación, que era, probablemente, un *hammam*, es decir, a los niveles anteriores a la transformación de este edificio en una noria (por debajo de los 0,80 m). El material cerámico de estos niveles corresponde sobre todo al taller de Ghériss.

El segundo nivel es posterior a la destrucción de Siyilmasa. Pertenece, bien al centro alfarero instalado sobre las ruinas de la ciudad caravanera (sondeo III), bien a la noria (sondeo IV) construida sobre el edificio medieval (*hammam*). Estos vestigios (muros) reposan directamente sobre el hábitat medieval que lo ha tomado como base o, a veces, incluso, ha aprovechado sus materiales de construcción. La cerámica descubierta en este nivel puede ser atribuida al mismo centro alfarero que fue instalado en este lugar (sondeo III), al taller de cerámica tosca (Rich Dar al-Bida?) o a una importación de otros talleres más lejanos. Esta cerámica puede ser datada como de finales del siglo XIV o principios del siglo XV y probablemente, hasta de la fundación de la Qasba de Siyilmasa a finales del siglo XVII.

El último nivel de ocupación corresponde al de los vestigios de la Qasba de Siyilmasa. Este nivel existe en parte de las excavaciones de 1974 y en los estratos superiores de los sondeos I, II y V de las de 1988. En estos lugares la cerámica dominante es la del pueblo de los alfareros, Bhayer al-Ansàr (siglos XVII-XIX), además de la tosca y de la de Fez. Dada su localización, esta alfarería puede datarse, pues, como de finales del siglo XVII y principios del XIX.

De una forma general, el material cerámico descubierto en el yacimiento de Siyilmasa, pertenece a los tres períodos principales de su ocupación: el primero es medieval (siglos XI-XIV), el segundo es post-medieval, y va desde finales del siglo XIV hasta finales del siglo XVII, y el último es reciente (desde finales del siglo XVII a principios del XIX).

3. Las monedas

Siyilmasa, como las fuentes medievales han confirmado, era un centro monetario muy activo, gracias a su control de los yacimientos mineros de la región; así como del tráfico transahariano del oro, especialmente. La importancia de la artesanía monetaria de Siyilmasa puede ser atestiguada por el rol de ayuda financiera que la ciudad caravanera ha jugado en favor del poder central marroquí, de una parte y, de otra, por su moneda solicitada en la mayor parte de los centros comerciales africanos y magrebíes de la Edad Media. Así, una cantidad importante de estas monedas ha sido encontrada en varios yacimientos y en la superficie misma del de Siyilmasa. Estas han sido objeto de algunos estudios, de los cuales el más interesante es el de Joseph-Dominique BRETHES (BRETHES, J.D., 1939, XLIII pl.ds.t). Por nuestra parte, hemos descubierto varias piezas medievales y de época reciente. En cuanto a las primeras, se hallaron en la zona de prospección nº I, en la cuadrícula A6 (Sm88/ZI/A6). Estas monedas que son tres dinares acuñados en plata, pertenecen al último soberano de la autonomía de Siyilmasa y de la dinastía magrawida: Mas'ud Ben Wànùdin, que fue vencido y muerto por los almorávides hacia el 1054. Datan, pues, de la primera mitad del siglo XI. Estos tres dinares, que se parecen a los de la colección de BRETHES, están desgastadas y no comprenden ninguna fecha.

El lado derecho es poco legible, podemos leer "Sahàda" solamente: "... A AOA oe...E...A...A" "Là ilàha ila Allah, Mohamed rasùl Allah" (traducción: "no hay más Dios que Allah, Muhammad es el enviado de Allah"). El reverso está compuesto del nombre del soberano magrawide y el de la ciudad de Siyilmasa: "...A....." "al-Imàm Mas'ud Ben Wànùdine", y luego la leyenda " A.....", "...bi madinat Siyilmasa".

Sus dimensiones son: diámetro 7 mm, peso 2 gr; aproximadamente.

Las monedas recientes son dirhams de cobre que hemos recogido en la segunda

zona de prospección (SM 88/ZII), en la de Ksar Bhayer al-Ansàr (B.A 88) o en la superficie del yacimiento de Siyilmasa. Las más importantes y antiguas de ellas están acuñadas en Tafilalet, sin duda en la ceca de Ksar de Tabù'sàmt, y son del siglo XVIII.

El lado derecho comprende la fecha de la acuñación, siempre en letras árabes: "O..." "ihdà wa tamànina wa alf" (traducción: mil ochenta y uno, 1081 de la Hégira=1736 d. J.C.).

En el reverso pone el lugar de acuñación: "....." "duriba bi husùn Sijilmassa" (traducción: acuñado en un Ksar de Siyilmasa: Tabù'sàmt?).

Estas monedas constituyen en su conjunto un *terminus-aquo* cronológico de la cerámica de Siyilmasa. Presentan la fecha de dos períodos diferentes: una de ellas es de la primera mitad del siglo XI. Quizás constituye otro criterio para determinar el periodo más antiguo hasta ahora conocido por la cerámica medieval. Esta cronología concuerda con la del estrato 26 del sondeo I, en donde se ha descubierto la bella jarrita del siglo XI. El segundo periodo (la primera mitad del siglo XVIII) coincide, por una parte, con la fundación de la Qasba de Siyilmasa y, por otra, con el desplazamiento del centro alfarero del yacimiento de Siyilmasa a Ksar Bhayer al-Ansàr. Así, la mayor parte de la cerámica descubierta en estos dos nuevos edificios (la Qasba y el Ksar), está fechada, de forma genérica, en el siglo XVIII.

4.- La comparación

Es el método tradicional sobre el que se basan muchos investigadores para datar relativamente un material cerámico a menudo modificado. Así, este criterio debe ser necesariamente puesto en relación con los precedentes para tener una datación sólida. Entre los objetos importantes para la cronología seleccionamos sobre todo la jarra con inscripción y los candiles.

a) En lo que se refiere a la jarra (Sm 88/R15), hemos señalado (supra: la composición decorativa) que se había descubierto en el estrato 26 del sondeo I, a 5 m de profundidad.

dad y que llevaba una inscripción en árabe arcaico que se componía de dos palabras o deseos: “*al-baraka*” (la bendición) y “*al-yumen*” (la prosperidad). Por lo que respecta a la primera fórmula, fue empleada, sobre todo, en el Magreb, en los dos principales centros cerámicos: el primero es la Qa’la Bani Hammàd, en donde Georges MARÇAIS encontró un fragmento adornado con el mismo tema y que databa del siglo XI (MARÇAIS, G., 1913, plancha X, fig.4).

G. MARÇAIS sugiere que esta técnica fue imitada por los alfareros hammadiés de los grandes centros productores marroquíes, de Salé en particular. Las dos ciudades, así como Marrakech y Siyilmasa, estaban sometidas en el siglo XI a los almorávides y se hallaban unidas por las rutas de las caravanas. Así, en esta época, un intercambio de cerámicas y de técnicas decorativas entre estas ciudades era muy posible. G. MARÇAIS señala que “la epigrafía está representada por las aleyas o fragmentos de aleyas en caracteres cúficos o cursivos. En la Qa’la como en Salé se reencuentra la palabra “*al-baraka*”, escrito en cúfico y formado por letras con la misma silueta” (MARÇAIS, G., 1938, T.II, p.612).

En Salé la producción cerámica ha utilizado, como también en Marrakech, varias fórmulas epigráficas, de las cuales las más importantes son las tres siguientes: “*al-yumen*” “...” (la prosperidad), “*al-mulk*” “...” (la realeza) y “*al-baraka*” “...” (la bendición). Estas tres inscripciones están siempre asociadas y adornadas por motivos florales. En Marrakech, en 1952, Jacques MEUNE, Henri TERRASE y Gaston DEVERDUN encontraron un fragmento de cerámica común, que llevaba la palabra “*al-baraka*” dos veces (MEUNIÈ, J., TERRASE, H., DEVERDUN, G., 1952, pl.LXVIII, 49). Pero la fórmula más similar a la nuestra fue descubierta en Salé, durante las excavaciones y prospecciones de Alexandre DELPHY y Prosper RICARD en 1929 y 1930 (DELPHY, A. y RICARD, P., 1931, T.XIII, 2º Fasc., pl.XV, I).

Por otra parte, en Salé los talleres alfareros han producido jarritas casi de la misma forma que la SM 88/R15, lo que hace posible

atribuir esta última más a Salé que a la Qa’la. Del mismo modo podemos atribuir a este origen otras cinco jarritas del mismo tipo: SM 88/R7; ZI(89 y E14; F.II, 20 y F.IV, 9. Todas ellas han podido ser importadas de Salé y datadas en el siglo XI.

b) Los candiles: estos objetos, como hemos señalado ya, constituyen elementos cronológicos seguros y precisos, pues cada taller cerámico tiene su técnica particular que lo diferencia de otros. Podemos evocar, a este respecto, el problema que se le ha planteado a los investigadores de los candiles descubiertos en Tegdaoust. Esta dificultad se debe a que un buen número de ellos son de procedencia dudosa. La mayor parte de los investigadores han pensado que el yacimiento que podía resolver el problema no era otro que el de la ciudad caravanera. “Siyilmasa y su región debían atraer especialmente la atención. El yacimiento es conocido desde hace mucho tiempo, pero no se ha trabajado realmente sobre él o, al menos, no se han publicado nunca los resultados” (ROBERT-CHALEIX, D., 1983, p.90). La misma advertencia ha sido lanzada por otros estudiosos como M. PICÓN, J. DEVISSE, J.H. BENSLIMANE, A. LOUHICHI, S. ROBERT...etc.

La mayoría de los candiles hallados en Tegdaoust, con cazoleta carenada o redondeada, están vidriadas en verde monócrómico y datan de entre finales del siglo VIII y finales del XII. Provienen de Kairuan, Tahert o Qal'a, pero casi la mitad tiene un origen incierto, sobre todo los de cazoleta carenada. M. PICÓN y D. ROBERT (ROBERT, D. y PICÓN, M., 1983, n°7, p.63) sugieren dos hipótesis para su localización: la primera es que estos candiles pertenecían a tres regiones magrebíes diferentes cuya producción cerámica tendría la misma tipología, lo que es difícil de confirmar. La segunda señala que provendrían de una misma región que tiene varios talleres cerámicos. Según esta última hipótesis la zona de Siyilmasa sería la más favorable para aprovisionar a Tegdaoust, sobre todo después de que los almorávides hubieran logrado, en el siglo XI, conquistarlos, establecer las comunicaciones y, en consecuencia, controlar el comercio

transahariano. Esta sugerencia ha sido confirmada por D. ROBERT-CHALEIX, que precisa que “la multiplicidad de talleres de candiles con cazoleta carenada que podían haber sido fabricadas en Siyilmasa y su región está, a lo sumo, más cerca de Bilad as-Sudan” (ROBERT-CHALEIX, D., 1983, p.91). Esta precisión está atestiguada por el descubrimiento en el yacimiento de Siyilmasa de una importante cantidad de candiles con cazoleta carenada y vidriado verde monóctromo (cf. cuadro de comparación entre las lámparas de Siyilmasa y las descubiertas en Tegdaoust). Los candiles más parecidos son los que poseen una decoración en forma de llamas y de los cuales hay dos ejemplares en Siyilmasa hasta ahora: el primero es SM 88/R6, y el segundo se encuentra en el Museo Arqueológico de Rabat.

Por nuestra parte podemos añadir que la composición química de las pastas arcillosas de la cerámica medieval filalí es muy similar, en más del 50%, a la descubierta en Tegdaoust. Esto indica también, la importancia de los centros cerámicos de Siyilmasa en la exportación de objetos cerámicos a la ciudad mauritana, sobre todo en los siglos XI y XII.

Finalmente, podemos concluir, de acuerdo con estos criterios, que la cerámica de la región filalí puede dividirse en tres períodos principales: el primero parece datar en su mayoría del siglo XI, pero llega hasta la destrucción de la ciudad caravaneira a finales del siglo XIV. La segunda época es de finales del siglo XIV hasta los últimos años del siglo XVII. El último periodo es reciente y data de la misma época que la Qasba de Siyilmasa (fines del siglo XVII hasta principios del XIX, aunque, sobre todo, del XVIII). Sin embargo, queda por confirmar la cronología para otras investigaciones arqueológicas más avanzadas y rigurosas.

CONCLUSIÓN

Siendo una ciudad muy poblada y un lugar de enlace comercial importante, Siyilmasa se convirtió, consecuentemente, en un centro artesanal muy activo. Abrigó diversos centros productores de monedas, tejidos, cuero,

cerámica, etc. La actividad cerámica fue, sin duda, la principal producción que pudo suministrar a la ciudad y al comercio caravaneiros utensilios de menaje. Esta actividad se crea con la fundación de la ciudad y se desarrolla con su prosperidad. El emplazamiento de esta artesanía estaba situado prioritariamente fuera de la aglomeración de la ciudad e, incluso, en la dirección del viento. Su propia naturaleza le obligaba a instalarse en los lugares excéntricos y deshabitados, pues la población y, sobre todo los cronistas, lo consideran un trabajo sucio y sin importancia. Así, la producción cerámica filalí no ha sido nunca mencionada en las fuentes escritas medievales y fue desconocida hasta estos últimos años en que ha sido desvelada por las investigaciones de Tegdaoust.

Con el fin de esclarecer la importancia de esta producción en la vida de Siyilmasa y en el comercio transahariano hemos trazado en las páginas precedentes un esbozo preliminar. En este resumen hemos descrito las diferentes categorías técnicas y tipocronológicas de la cerámica filalí, así como de la importada.

CONCLUSIÓN FINAL

La producción cerámica filalí (o de Siyilmasa) era, sin duda, una de las actividades alfareras más importantes de Marruecos durante la Edad Media. “...se trata de una de las actividades pre-industriales más fácilmente perceptibles, tanto en sus unidades de producción como en sus prácticas técnicas y comerciales, incluso en sus propios creadores, cuyos origen y formación, funciones reales y desplazamientos, se van precisando poco a poco” (AMOURIC, H. y DEMIANS, G., 1986, p.601). Así, esta producción no servía sólo para el consumo local, sino que era exportada a regiones lejanas. Entre los mercados rentables y conocidos señalamos ahora, sobre todo, los del África subsahariana, Tegdaoust en particular.

La producción cerámica medieval de Siyilmasa se deriva de dos principales corrientes: la primera y más antigua es la de la cerámica beréber, cuyo origen se remonta a la prehis-

toria. La segunda aportación es arabo-islámica, transmitida directamente por el Oriente musulman o a través de intermediarios como al-Andalus o Ifriqiya. Esta actividad, de la que ignoramos todavía muchos detalles, tales como la fecha de su aparición y su localización exacta, se caracteriza por los aspectos siguientes:

1.- Estaba implantada seguramente lejos de las zonas residenciales, a unos 6 km al O de la ciudad caravanera, es decir, en el lugar situado al O de Oued Ghériss. Este sitio era el más favorable para esta actividad, gracias, probablemente, a la proximidad de las canteras de arcilla, de fuentes de agua y de reservas de combustible. También los vestigios descubiertos aquí reflejan esta presencia (muros de habitaciones a ras de superficie, grandes fragmentos de cerámica, capas de ceniza negro-verdosa...). Entre tanto señalamos que una excavación o un sondeo revelador en este lugar sería de una gran utilidad para confirmar esta hipótesis. De igual modo, esta investigación permitirá identificar las diversas estructuras y el material pertenecientes a este centro cerámico. La organización de los talleres filalíes actuales, especialmente el de Ksar de Mulay Abd-Allah Dqàq, podría parecerse a los medievales.

2.- La producción de cerámica medieval de Siyilmasa utilizó una arcilla calcárea del tipo "Ghériss" que se parece enormemente, según los análisis del Laboratorio Ceramológico de Lyon, a las de un grupo cerámico numeroso (grupo C) descubierto en Tegdaust y que proviene, sin duda, de este artesanado. Es una arcilla local homogénea y compacta mezclada con desgrasantes naturales (partículas blancas de cuarzo), preparada, a menudo, con agua salada, lo que le da un color blanco a las paredes de la pieza después de una cocción a alta temperatura. Pero carecemos de más precisiones sobre las etapas de la preparación de la tierra arcillosa.

3.- La cerámica de Siyilmasa está hecha a torno y, frecuentemente, pulida. Las estrías de su elaboración son visibles en las paredes de la mayor parte de los recipientes y, en particular, en las botellas y jarritas para agua. Así, esta cerámica se caracteriza por su calidad tipológica

ca fina y ligera. Esta hermosa cualidad es debida, sin duda, a un torneado cuidado y controlado. Sin embargo, esta importante etapa de la producción alfarera es aún menos conocida.

4.- Esta cerámica se caracteriza también por una gran simplicidad decorativa que se debe seguramente a la influencia del modo de vida local y de la tradición decorativa beréber, cuyos motivos geométricos lineales son los más abundantes. La cerámica de Siyilmasa no ha intentado imitar la decoración de los grandes centros cerámicos magrebíes de la Edad Media como Fez, Salé, Marrakech, Tremecén, Qal'a Bani Hammàd, etc. Ha preferido, por el contrario, encerrarse en sí misma, conservar el gusto artístico local y no complicar la tradición heredada de sus ancestros. Probablemente se ha considerado que la decoración no es sino un proceso secundario en la fabricación cerámica, ya que no permite ninguna ventaja a la hora de vender más ni con precios más altos, sino que, por el contrario, provoca una pérdida de tiempo y una reflexión suplementaria a la hora de elegir los motivos decorativos. Este fenómeno podría explicarse por alguna de estas hipótesis:

-La cerámica de Siyilmasa era muy solicitada en todas partes, por ello los alfareros se dedicaron más a una producción más cuantitativa que cualitativa y, sobre todo, artística.

- La segunda hipótesis está menos admitida. Sugiere que esta cerámica estaba reservada, sobre todo, al consumo local y, en menor medida, a la exportación. En consecuencia, los productores se sentían satisfechos y no estaban tentados por conquistar otros mercados aumentando la calidad de su producción.

- La última hipótesis supone que los precios de la cerámica de la ciudad caravanera eran muy bajos en relación con los de la cerámica ricamente decorada en otros centro alfareros. La existencia, más aún, la competencia, de ésta última, habría entrañado efectos negativos para la cerámica filalí. Así, el alfarero, en esta situación, estaba totalmente desalentado para buscar nuevas técnicas decorativas o, al menos, para hacer evolucionar las suyas. La ignorancia

de procesos de ornamentación le habría impedido resistir esta competencia. Su único refugio era, entonces, el de producir, teniendo a veces que trazar motivos lineales simples.

El alfarero de Siyilmasa no ha utilizado, pues, en el proceso de ornamentación, más que un utilaje muy simple y fácil de ejecutar. Entre los útiles empleados podemos citar la caña y el peine que sirven para trazar líneas, molduras, incisiones y meandros. Estos motivos pueden ser aislados, o agrupados y paralelos, horizontales o verticales.

A esta técnica podemos añadir el vidriado que es el revestimiento de los objetos con líquido graso. Es un vidriado frecuentemente en verde monóctromo y cuya tonalidad varía entre el verde claro, oscuro y azulado, según la cantidad de óxido de cobre, de la atmósfera y del grado de la cocción. La especialización de la cerámica filalí en vidriado verde desde la Edad Media hasta nuestros días puede explicarse, por un lado, por la influencia natural del palmeral, cuyo verdor habría jugado un papel psicológico y sentimental en los filalíes que desearían ver siempre su oasis verde y próspero. Por otro lado, este vidriado puede deberse a la abundancia de los materiales colorantes (plomo y cobre) gracias al control de Siyilmasa sobre los yacimientos mineros de la región. Será útil aclarar, finalmente, las características de este proceso que subsiste todavía actualmente en el artesanía alfarera filalí.

5.- La cocción es el aspecto menos conocido de la producción cerámica medieval de Siyilmasa a falta, como estamos, de documentación histórica y arqueológica suficiente. Sin embargo, el estudio etnográfico podría aportarnos algunas precisiones sobre las etapas fijas de esta operación (la composición del horno, el horneado, la conducción del calor, el combustible utilizado y el deshorneado).

El horno, en su conjunto, estaba construido, sin duda, por ladrillos no cocidos. El combustible provenía del Palmeral filalí, pero no podemos ignorar el empleo también de madera importada de otras regiones (Der'a y el Atlas, en especial). Todas las diversas for-

mas y categorías de cerámica debían ser horneadas al mismo tiempo. El descubrimiento de un gran número de pernetas de formas y tamaños diferentes prueban su utilización para aislar los objetos horneados y, sobre todo, los que están vidriados.

La conducción del fuego estaba, sin duda, en la época medieval, mejor adaptada y controlada que hoy. Así, la abundancia de combustible permitía tener una cerámica bien cocida y un vidriado bien realizado. Podemos hablar también de la existencia de una doble cocción, al menos para las cerámicas vidriadas. El hallazgo de algunas piezas bizcochadas, puede ser una prueba de esto. La duración de la cocción debía ser mayor y el grado de coherencia más alto en relación con el de la cerámica actual. Igualmente, el enfriamiento del horno y su deshorneado estaban, según parece, mejor adaptados. Pero esto no evitaba que se produjeran pérdidas y defectos de cocción.

6.- La cerámica filalí de la Edad Media era solicitada, sin duda, localmente por los habitantes de Siyilmasa o de otras regiones, subsaharianas en particular. Las últimas investigaciones, sobre todo las de Tegdaust, han confirmado que existía al lado del comercio de oro, esclavos y objetos de lujo, un intercambio caravaneiro de cerámica. Así, ni la fragilidad de la cerámica, ni su elevado peso, impidieron la circulación de recipientes de tierra cocida. Sin embargo, no conocemos gran cosa acerca de la comercialización de la cerámica de Siyilmasa (transporte, formas de venta, dificultades...) y esperamos, a este respecto, que nuestra investigación etnográfica pueda arrojar luz sobre este fenómeno, así como sobre el aspecto social, cultural, ritual y religioso de la misma.

De una forma general, con la falta casi absoluta de fuentes escritas y de noticias arqueológicas que hubieran podido ayudarnos, los secretos de la alfarería de Tafilet continúan existiendo para las diferentes épocas y sobre todo para la Edad Media. El estudio etnográfico es, pues, un recurso imprescindible para nosotros. ¿Cuál es el objetivo de esta investigación? ¿Qué puede aportarnos? Todas estas cuestiones y muchas otras se tratarán en otros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAOUI, A. (1983): "Le Maghreb et le commerce trans-saharien (milieu du XIème-milieu du XIVème siècle): contribution à l'histoire économique, sociale et politique du Maroc médiéval". Thèse de 3º cycle: *Etudes Arabes et Islamiques*, Bordeaux
- AMOURIC, H. y DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G. (1986): "Potiers de terre cuite en Provence-Comtat Venaissin au Moyen-Age", en *Artistes, Artisans et production artistique au Moyen-Age*, Paris, Ed. Picard, , vol. I: *Les hommes*, pp. 601-623.
- ARECHAGA, C. de: "Antecedentes de la loza dorada de cuerda seca en Toledo en el siglo XV", en *II Colloque International de la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Toledo, 1981, Madrid, 1986-87, pp.407-413.
- ATTAALLAH, M. (1967): "La céramique musulmane à paroi fine incisée ou peinte de Lixus", en *Bulletin d'Archéologie marocaine*, T. VII, Rabat
- BRETHES, J.D. (1939): *Contribution à l'histoire du Maroc par les recherches numismatiques: monnaies inédites ou très rares de notre collection*, imp. Annales Marocaines, Casablanca.
- CAILLÉE R. (1911): "Le Tafilet d'après", en *Renseignements Coloniaux et Documents*.
- DELBREL, G. (1894): "Notes sur le Tafilet", in *Bulletin de la Société de Géographie*, París, ; 7º série, pp. 199-227.
- DELPHY, A. y RICARD, P.: "Notes sur la découverte de spécimens de céramique marocaine du Moyen-Age", en *Hespéris*, 1931, T.XIII, 2º Fasc.
- DEMIANS-D'ARCHIMBAUD, G., VALLAURI, L., THI-RIOT, J., y FOY, D. (1980): *Céramiques d'Avignon: les fouilles de l'hôtel de Brion et leur matériel*, Académie de Vaucluse, Avignon.
- DEVISSE, J. (1985): "Siyilmasa: les sources écrites, l'archéologie et le contrôle des espaces", en *Colloque Euro-Africain d'Erfoud*.
- DEVISSE, J., ROBERT, D. y ROBERT, S. (1970): *Tegdaoust recherche sur Aoudaghast*, Ed. Arts et Métiers Graphiques, Paris, T. I.
- FLURY, S. (1929): "Une formule épigraphique de la céramique archaïque de L'Islam", en *Syria*, T. V, Fascículo 1.
- GAULIS (Lieutenant) (1928): "Le Tafilet", in *Renseignements Coloniaux et Documents*, nº 3, pp. 180-189.
- GOLVIN, L. (1965): *Recherches archéologiques à la Qal'a des Bani Hammad*, Ed. G.P. Maisonneuve et Larouse, Paris.
- HARRIS, Walter. B. (1985): *Tafilet: the narrative of a journey of exploration in the Atlas Mountains and the Oasis of the North-West Sahara*. London.
- HENRIET (Lieutenant) (1939): *L'extrême Sud dans l'économie marocaine*, les éditions internationales, nº 195/140, Tanger.
- HRAIKI, R. El (1989): *Recherche ethno-archéologique sur la céramique du Maroc*, Tesis de Doctorado: Arqueología, 2 vol, Lyon 2.
- LOUHICHI, A. (1984): "La céramique musulmane d'époque médiévale importée à Tegdaoust (Mauritanie Orientale): étude archéologique, étude de laboratoire," Paris I, Tesis de Tercer Ciclo en Arte y Arqueología.
- MAUNY, R. (1961): *Tableau géographique de l'Ouest Africain au Moyen-Age, d'après les sources écrites, la tradition et l'archéologie*, memoria del I.F.A.N, Dakar, nº61.
- MARCAIS, G. (1913): *Les poteries et faïences de la Qal'a des Bani Hammād (XIº S.): contribution à l'étude de la céramique musulmane*, Ed. D. Braham, Constantine.
- MARCAIS, G (1938): "Sur les poteries estampées du Moyen-Age en Berbérie", en *IV Congrès de la Fédération des Sociétés Savantes de l'Afrique du Nord*, Rabat 18-20 Abril 1938, Alger.
- MEUNIË, J., TERRASE, H., DEVERDUN, G. (1952): *Recherches archéologiques à Marrakech*, Ed. Arts et Métiers Graphiques, Paris.
- PERRON, J. y PINARD, M. (1954): "Céramique musulmane à Carthage", en *Cahiers de Byrsa*, T. IV, Paris.
- PICON, M. (1973): *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*, Laboratoire du C.E.R.G.R, Lyon.
- ROBERT-CHALEIX, D. (1983): "Lampes à huile importées découvertes à Tegdaoust, 1ºessai de classification", en *Journal des Africanistes*, Paris, T.53.
- ROBERT, D. y PICON, M. (1983): "Classification des lampes à huile importées sur le site de Tegdaoust (Mauritanie)", en *Revue d'Archeométrie*, , nº7.
- SOUSTIEL, J. (1985): *La céramique islamique: le guide de connaisseur*, Office de Livre, Ed. Vilo, Paris.
- THILMANS, G., RAVISE, A. y ROBERT, D. (1978): "Découverte d'un fragment de poterie à Sintiou-Bara (fleuve Sénégal)", en *Notes Africaines*, nº159, pp.59-61.

RESUMEN

Se realiza un estudio de la cerámica recuperada en el importante centro medieval de Siyilmasa, de especial interés para conocer el comercio entre el N de África y las regiones al S del Sáhara.

PALABRAS CLAVE: Ceramología medieval, Arqueología, Comercio, Norte de África

SUMMARY

A research was made of the pottery recovered in the important medieval place of Siyilmasa. It has an special interest the knowledge of the trade between the North of Africa and the areas of the South of Sahara.

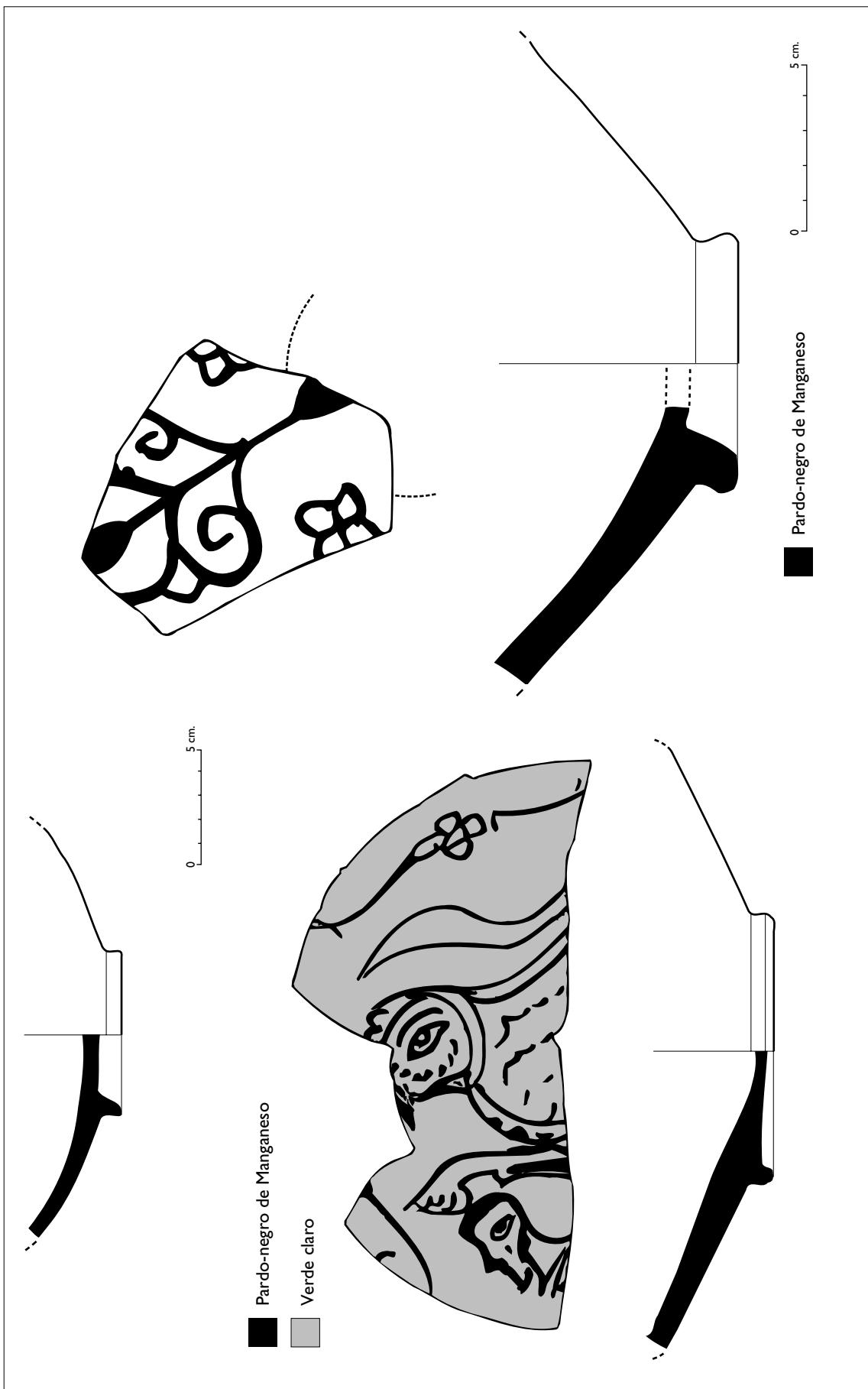
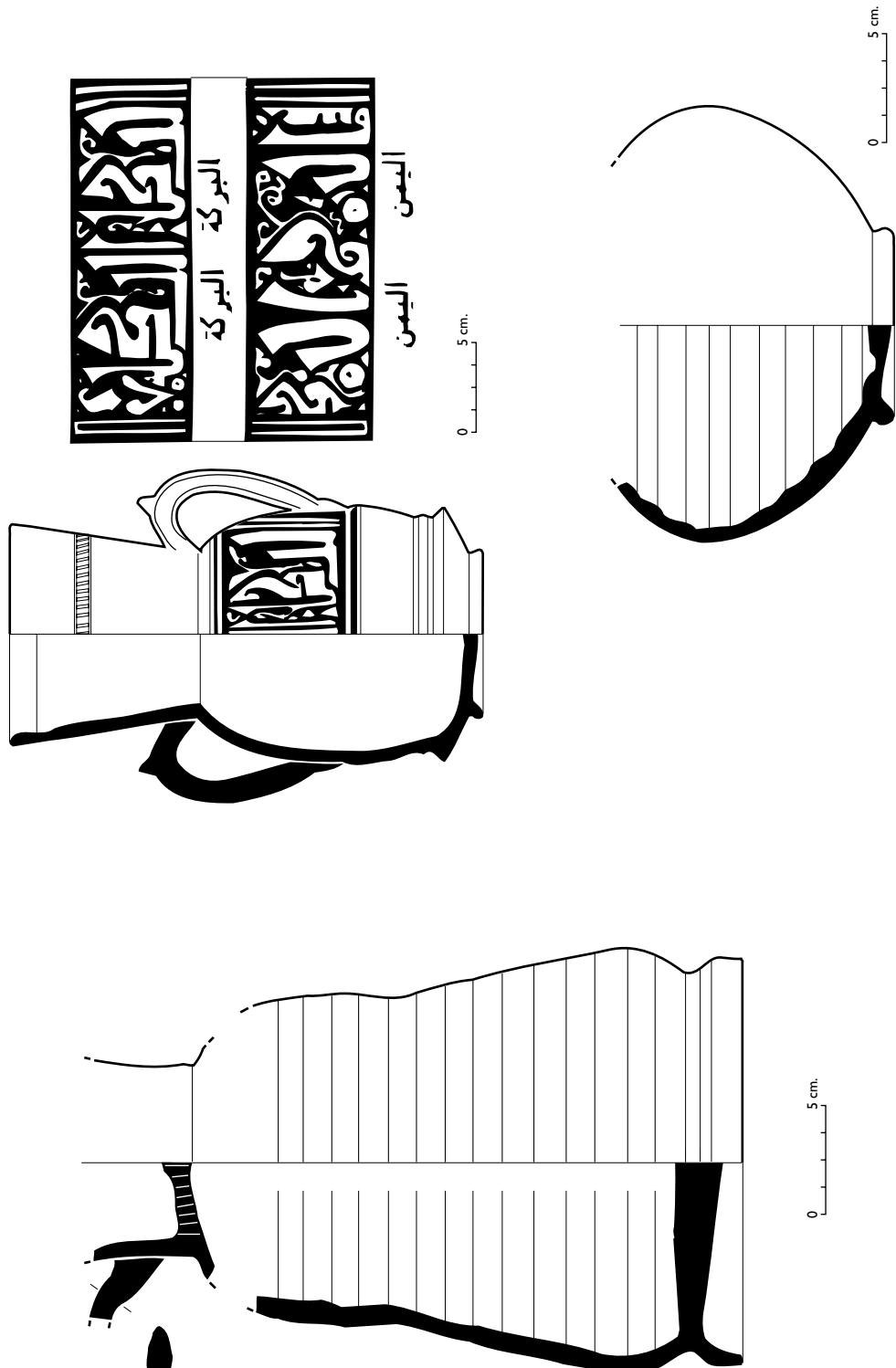


Fig. I.

Fig. 2.



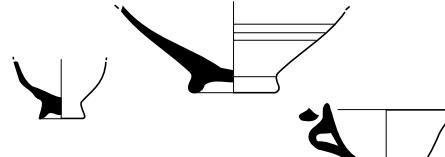
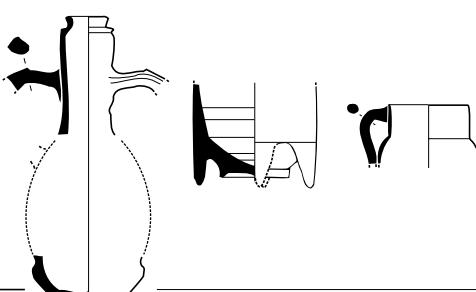
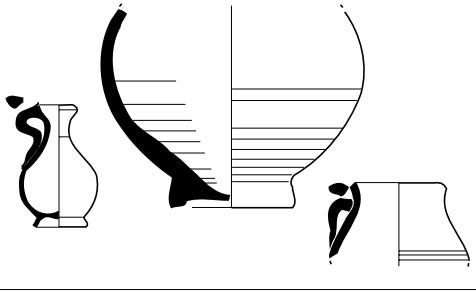
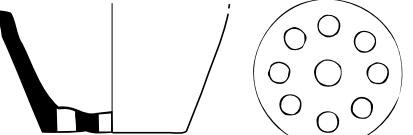
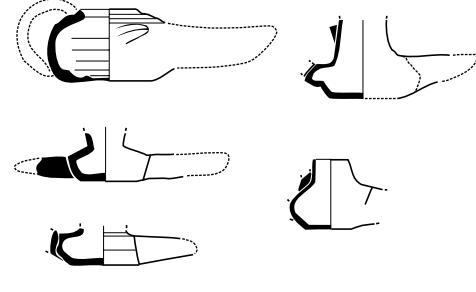
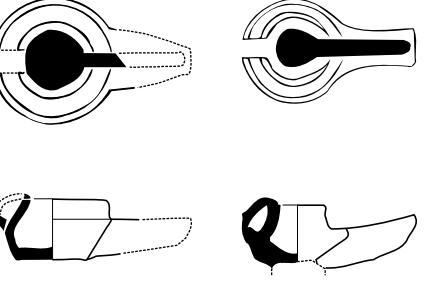
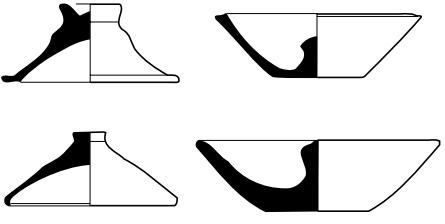
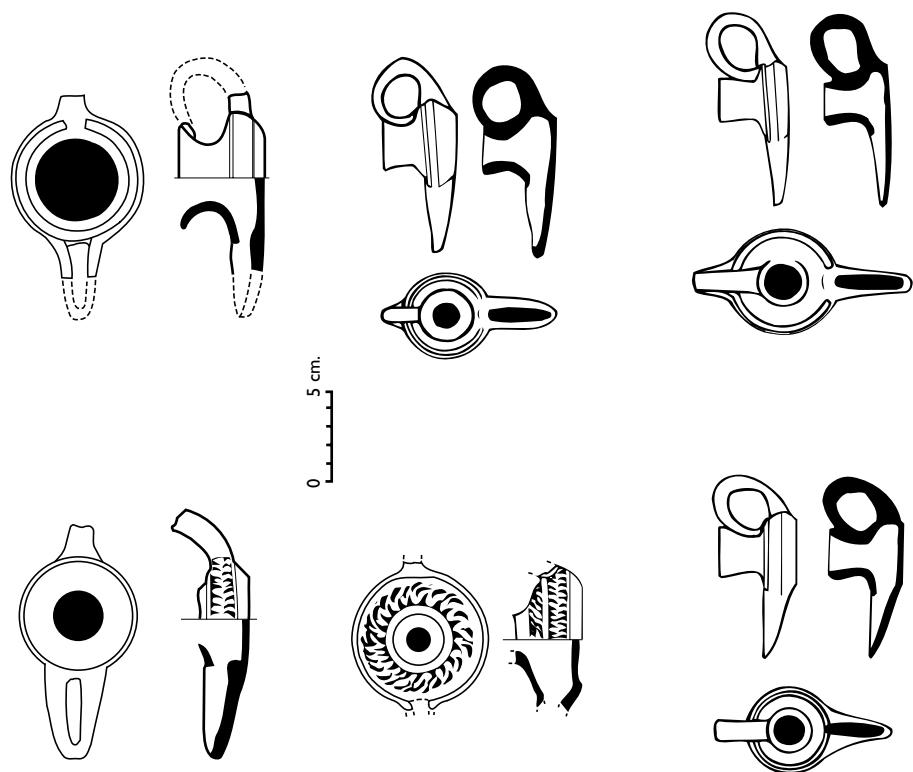
ORIGEN	Producción de Siyilmasa medieval o moderna	Producción Bhayerí
SERVICIO		
de mesa	 	
de conservación		
culinario		
de iluminación		
otros		

Fig. 3. Comparación tipocronológica entre la cerámica de Siyilmasa (S. XI-XVII ?) y Bhayerí (fin. S.XVII-Mitad XIX

Los candelas de Tegdaoust (S. XI - XIII)



Los candelas de Siyilmasa (S. XI - XVII)

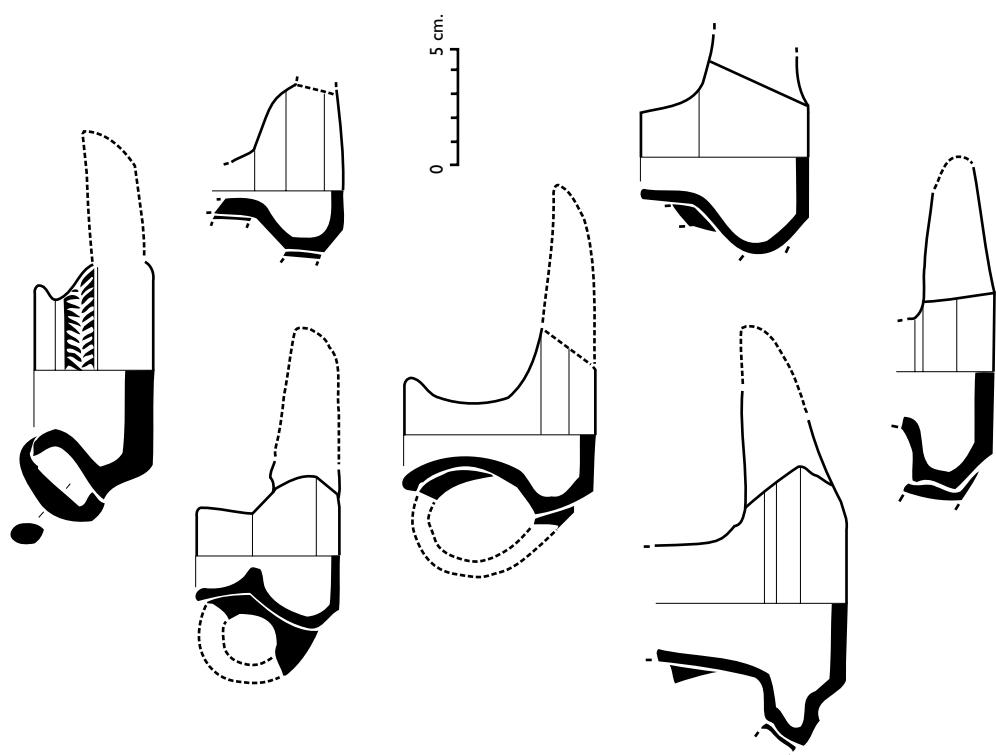


Fig. 4. Comparación tipocronológica entre los candelas descubiertos en Siyilmasa y en Tegdaoust

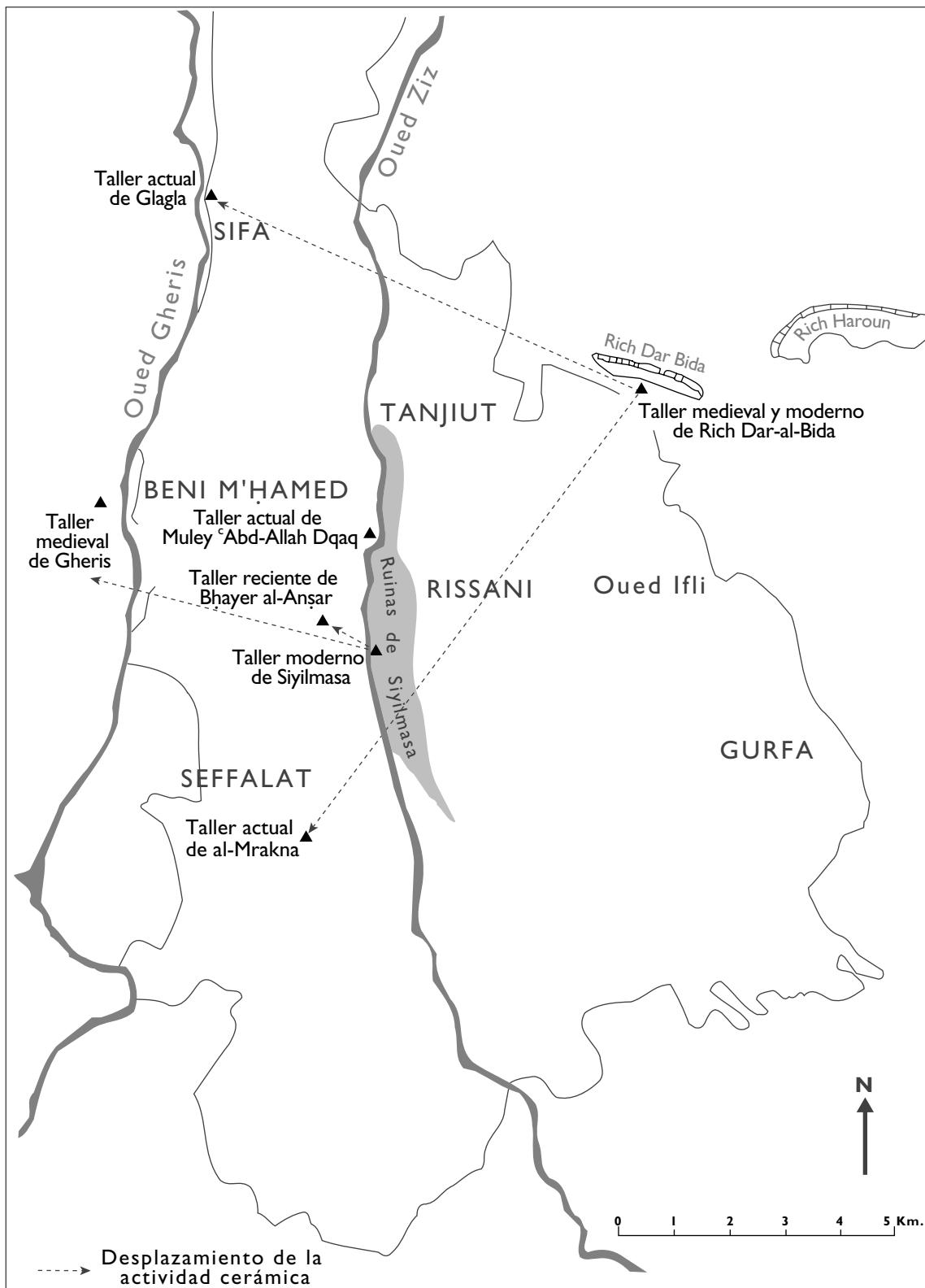


Fig. 5. El Tafilalt sensu stricto: Plano de localización de los talleres alfareros filalíes desde la Edad Media hasta nuestros días.